

Yo

No Fui

*En la guerra y en el amor todo se vale,
pero ¿y en la amistad?*



Bibi Arosa

YO NO FUI

YO NO FUI

Bibi Arosa

© Bibi Arosa, 2019

Diseño de portada: © Daniela Forero

Todos los derechos reservados.

Contents

[Copyright](#)

[Dedicatoria](#)

[Capítulo 1. Paola y Natalia ¿una amistad a prueba de balas?](#)

[Capítulo 2. Sin tregua ni prisioneros](#)

[Capítulo 3. ¡Soy inocente!](#)

[Capítulo 4. Cuando estás de malas estás de malas](#)

[Capítulo 5. Las cosas se comienzan a aclarar](#)

[Capítulo 6. Elemental mi querido Watson](#)

[Capítulo 7. El amor está en el aire](#)

[Capítulo 8. Una gran dosis de cruel realidad](#)

[Capítulo 9. Quien gana, quien pierde](#)

[Sobre el autor](#)

[Agradecimientos](#)

Dedicatoria

*A todos aquellos que piensen que siempre existe un nuevo día para
empezar, siguiendo un camino propio.*

Capítulo 1. Paola y Natalia ¿una amistad a prueba de balas?

Paola entra a la oficina de Natalia con dos vasos de café fresco y oloroso, Natalia está en frente a la pantalla del computador revisando sus correos diarios, a duras penas levanta la mirada para saludar y recibe el café sin agradecer. Paola la mira con los ojitos brillando de emoción.

—Y bien ¿qué quieres contarme Paola? —preguntó con desgano Natalia.

—Termina de leer tus correos y luego te cuento como me fue el fin de semana.

—Pao si vas a esperar eso tendrás que quedarte toda la mañana contemplándome—replica odiosamente Natalia levantando un poco la mirada para luego seguir en su labor.

Natalia era una mujer evidentemente bella, de facciones delicadas y figura imponente, ambiciosa y supremamente egoísta, producto de la crianza de sus padres, que siempre le hicieron creer que era el centro del Universo. Paola era una mujer agraciada, no sólo en su rostro sino en el trato con las personas, su humildad la hacía empatizar rápidamente.

—¡Muy bien! —dice con entusiasmo Paola.

A continuación, le narra a Natalia que estuvo revisando varios concesionarios para elegir su auto nuevo, le dice los detalles de todas las opciones que revisó, que finalmente se decidió por un sedán blanco; que comenzó el papeleo y que si todo fluía el próximo fin de semana estrenaría automóvil; todo esto lo expresó ante la impavidez de su interlocutora.

—Te felicito Pao—dijo Natalia esbozando una falsa sonrisa.

Paola le preguntó a su amiga por su fin de semana y como era su costumbre, siempre queriendo apañar a los demás, Natalia le narró su descanso en la casa de playa de sus suegros, con pelos y señales.

Paola y Natalia son amigas de años, se conocieron en la universidad estudiando finanzas; siempre trabajaron en conjunto y se complementaban, estaba la habilidad de análisis de Paola y la destreza con las palabras y el liderazgo muchas veces negativo que ejercía Natalia, con el tiempo esta última, gracias a la influencia de su familia, ingresó a trabajar a un importante grupo empresarial bogotano, donde ella era una alta ejecutiva; ya posicionada en la compañía trajo consigo a Paola a trabajar con ella, quien empezó como su asistente pero su capacidad profesional y de trabajo la ayudó a ascender, todo esto siempre a la sombra de Natalia; quien por su naturaleza ambivalente de pasar de la calidez en el trato a la frialdad según su conveniencia; había hecho que Paola no percibiera la amistad entre las dos como algo difícil de llevar.

Natalia Cadavid nació con su vida prácticamente resuelta y su entorno no podría ser más perfecto, casada con el hombre de su vida y madre de dos niñas de 8 y 6 años; con gran habilidad en los negocios recién fue promovida como jefa de la División de Desarrollo de Negocios; pero todo esto no la satisfacía pues en su mente ella creía que merecía mucho más. Muy por el contrario, Paola García, todo lo que era y todo lo que poseía lo había obtenido a fuerza de empeño y tenacidad, su estimación por Natalia era genuina y sentía que le debía su éxito profesional; aunque en realidad Natalia se había aprovechado de ella para llegar al sitio donde estaba.

—Hola nenas—irrumpe Candelaria o Candy como la llamaban cariñosamente sus amigas—¿qué me cuentan?

—Nada Candy, sólo poniéndonos al día sobre lo que hicimos el fin de semana—contestó sonriendo Paola.

—Pues yo mis queridas, la pasé en plan pereza casi todo el fin de semana; mi marido cocinando y lidiando con los niños, está tramando algo porque no creo todo eso sea gratis, no me importa cuál es su intención, pero gracias a su apapacho yo la pasé de lujo—soltó una risotada.

—Bueno niñas se acabó el tiempo del café, ¡vamos a producir! —dijo palmoteando en forma de broma Natalia.

Paola y Candy salieron rápidamente.

—Yo no sé nena como te aguantas a Natalia de verdad que a veces es bien pasada— susurra Candy a Paola.

—Pues sabes que es mi amiga de hace mucho tiempo, en la universidad fuimos muy unidas y pues este trabajo se lo debo a ella.

—Si claro, ella te dio el empleo, pero tú has sido quien se esfuerza y hasta diría que has sido tu quien la ha ayudado a ascender—observó Candy.

Paola sonrió muy suavemente no muy convencida de lo que su amiga le decía, se despidió y se dirigió hacia su puesto de trabajo, sin embargo, esa misma observación se la habían hecho en el pasado otras personas incluyendo su padre, Leonidas.

Días después...

Paola acudió a la oficina de Natalia.

—Si, Cuéntame ¿qué necesitas? —preguntó Paola.

—Tengo la reunión semanal de jefes de división, ¿podrías reemplazarme? La verdad tú tienes más información sobre el tema del cliente ecuatoriano pues es tu cuenta, tu proyecto, ¿me podrías cubrir, amiga? —dijo en tono de ruego infantil Natalia.

—Pues sí, no le veo ningún problema ¿tienes alguna presentación?

—Lleva la misma que me presentaste a mí, esa está perfecta—contestó Natalia mientras acomodaba su celular, sus gafas de sol y buscó con desespero algo.

—¿Tienes que salir? —preguntó Paola.

—Si por...—contestó con algo de enfado Natalia, continuaba buscando algo por el escritorio.

—No por nada amiga, sólo que pensé que pasaba algo malo en tu casa con las niñas, casi nunca sales temprano—dijo con sinceridad Paola.

—Nada, una tontería, nos vemos después de almuerzo, ¿dónde está la estúpida esa de Lina?

—No sé Natalia, supongo que está en el baño, ella siempre está en su escritorio, para qué la necesitas ¿te puedo ayudar en algo?

—Pues es que necesito las llaves de mi auto y creo que Lina no me las devolvió esta mañana cuando me trajo mi maletín.

—¿Tú pones a Lina a que te cargue el maletín?

—Por supuesto, no lo voy a cargar yo.

—Me parece que te pasas de la raya, una cosa es que ella sea tu asistente y otra que sea tu esclava, menos mal que tú nunca me pediste eso.

—Sabes una cosa, no tengo tiempo de discutir contigo—dijo saliendo por la puerta— ¡Lina donde diablos estaba metida, ¿tiene mis llaves? —le gritó a Lina.

—Si señora—contestó la muchacha un poco asustada.

Natalia se las arrebató con violencia de las manos y salió sin despedirse.

Paola salió detrás de ella hacia su cubículo a prepararse para la reunión, que comenzaba en media hora; a pesar de sus prevenciones le fue muy bien y notó que Natalia acostumbraba a exponer sus presentaciones como suyas, aunque le pareció un poco injusto, pensó que, en su momento, su amiga daría a conocer sus habilidades ante los jefes para ayudarla en su promoción.

En una de las cotidianas pausas de café que compartían en la oficina de Natalia, Natalia empezó a darle vueltas a la taza de café humeante mientras miraba su contenido.

—¿Qué tienes Natalia, está todo bien? —preguntó un poco preocupada Paola.

—Si, no te preocupes—contestó Natalia mientras esbozaba sonrisa.

Continuó unos momentos más así y rompió su silencio soltando una bomba atómica.

—Tengo un amante Paola—expresó con frialdad Natalia, mirándola fijamente.

Paola quedó de piedra ante tal revelación, para ella Natalia era su punto de referencia y la infidelidad no era algo que ella considerase correcto, o se arreglan las cosas con un terapeuta, con diálogo o simplemente se acaba con la relación, pero no se engaña; sobre todo en un matrimonio que se veía feliz, sin embargo, trató de demostrar naturalidad ante la noticia para no hacerla sentir mal.

—No dices nada—dijo Natalia con mirada inquisitiva.

—No lo tomes a mal, sólo que no lo vi venir, tú y Roberto siempre lucen enamorados, tan uno para el otro así que...

—Y lo somos—interrumpió Natalia—solo que últimamente Roberto está demasiado cansado por su trabajo y por su lidiar con las niñas que no me atiende como se debe, tú me entiendes—agregó.

—Y no has hablado con él, a veces mejorar la comunicación ayuda enormemente en las relaciones sexuales—sugirió Paola.

—Se lo he reclamado, pero él lo soluciona con besos y apapachos, parece que fuéramos hermanitos, yo quiero que me haga vibrar—se rio a carcajadas Natalia.

Paola correspondió con otra carcajada.

—¿Natalia y no será que Roberto tiene otra? ¿No has explorado esa posibilidad?

No le cayó muy en gracia la insinuación a Natalia, quien se apresuró a responder.

—No, para nada, en primer lugar porque él siempre me está llamando cada hora para saber dónde estoy, que estoy haciendo y en el proceso yo

también me entero de sus pasos, él va de su oficina a casa y de casa al trabajo, también están sus idas al club, pero allí pasa su tiempo con sus amigos y colegas, si tuviera una amiguita, unas cuantas espías que tengo allí y recompenso cada vez que puedo, me lo dirían.

—Ah bueno, menos mal—musitó Paola—y ¿no te da miedo que Roberto te descubra?, ¿si valdrá la pena arriesgar tu hogar por una aventura? — cuestionó Paola llamando a la reflexión a su amiga.

—Por supuesto que sí, ese hombre me enloquece; está como quiere y ¡con una fogosidad que quisiera que tuviera mi marido!

—Ni hablar Natalia, tienes gran mente para los negocios, supongo que ya hiciste tu análisis de riesgos y la probabilidad de perder es baja ¿sí?

—Por supuesto que sí, ¿acaso me crees boba? todo marcha bien y no hay ni la más remota posibilidad de que me Roberto me descubra —respondió con un poco de enojo Natalia.

—Está bien no te enojés, yo sólo decía—masculló Paola.

Natalia esperaba más complicidad de parte de Paola ante aquella revelación, pero sólo encontró algo de prevención y hasta se sintió juzgada por su amiga.

—No está de más decirte que requiero tu discreción y desde luego que me cubras en las ocasiones que tenga que salir a mis citas.

—Si claro Natalia, no te preocupes, sabes que puedes confiar en mí.

—Muy bien, entonces creo que lo mejor es que continuemos con nuestro trabajo—expresó con seriedad Natalia acomodándose en su silla en disposición de revisar la pantalla de su computador.

Paola se despidió y salió de la oficina un poco perturbada por lo que acababa de enterarse. Fueron muchas las ocasiones en que compartió en familia con Natalia, ella parecía vivir para su familia y su esposo la trataba con respeto y gran dedicación, la necesitaba casi como a una madre; por todo

aquello Paola pensaba era un desatino inmenso de parte de su amiga arriesgarse a perder todo aquello.

Capítulo 2. Sin tregua ni prisioneros

El sueño de Paola se ve interrumpido por el sonido de su teléfono, aún somnolienta busca el aparato y se da cuenta que son las 5:30 de la mañana.

—¡Te necesito aquí en la oficina inmediatamente! —vociferó del otro lado de la línea Natalia.

—Buenos días, Natalia ¿qué pasa? ¿qué tienes?

—Eso lo sabrás cuando llegues—contestó Natalia, colgando la llamada sin darle oportunidad a Paola de despedirse.

Muy deprisa Paola se preparó y salió de su apartamento sin desayunar, de camino a la compañía Paola repasaba en su mente que podría haber hecho para despertar la furia de su amiga, “¿será que metí la pata con algún reporte?” “¿será que no envié alguna información importante?” “¡por Dios! ¿qué tiene tan furiosa a Natalia?”

Ni bien llegó Paola al piso, entró a la oficina de Natalia, quien la esperaba con cara de pocos amigos.

—Ahora si Natalia, dime ¿qué pasa? —preguntó nerviosa Paola.

—Pasa esto—dijo en tono furioso Natalia tirándole con violencia un documento.

Paola lo toma del escritorio, lo lee y se sobrecoge con lo que allí dice.

—Natalia me estás despidiendo de mi trabajo, ¿por qué? ¿qué hice?

—Y todavía lo preguntas ¡maldita zorra!, ¡mosquita muerta! —gritó Natalia echando fuego por sus verdes ojos que ahora tomaban una tonalidad más intensa.

—¿Por qué me insultas Natalia? ¿que hice?

—¿Qué hiciste? Tratar de destruirme, morder la mano que te da de comer, eso es lo que pasa.

Paola rogó con angustia.

—Sigo sin entender, ¡explícame por favor!

—No ha pasado un mes y ¡no podías tener tu bocota callada! ¡Tú me delataste con Roberto!, alguien lo llamó para decirle que yo tenía un amante y le ofreció darle en los próximos días pruebas de mi traición.

—¿Y tú por qué piensas que soy yo? Natalia por Dios, tú me conoces, yo no sería capaz de traicionarte, te quiero como a una hermana, además ¿estás segura de que yo soy la única que sabe tu secreto?

Natalia titubeó por un momento, estaba cegada por la ira.

—Usted no sabe con quién se ha metido Paola, cuando libro batallas nunca dejo prisioneros y si me conoció buena gente ahora me va a conocer como la mujer más mala—Natalia bufaba cual toro de lidia—quiero que se largue de mi oficina ¡ya! —gritó Natalia.

—Peero...

Paola pensó que realmente era temerario no llevarle la idea en ese momento, Natalia era una malcriada muy acostumbrada a hacer pataleta, por ello era más prudente esperar y tratar de razonar con ella después.

Paola salió de la oficina de Natalia con un nudo en la garganta, sus manos temblaban, intentaba disimular ante sus compañeros de trabajo; las ganas tan inmensas que tenía de llorar, por ello respiraba profundo para calmarse.

Se acercó y solicitó a Lina, la asistente de Natalia, una caja, ella acudió rápidamente; ya sabía de sobra para que era, pues ella presenció la llamada que realizó Natalia a Recursos Humanos solicitando la salida de Paola, ella también fue la persona que recogió la carta de despido.

Paola caminó rápidamente hacia su escritorio, empezó a recoger sus objetos personales, Lina se acercó y con voz queda, le dijo que Natalia le

solicitaba no llevar ninguna información de la empresa pues no le pertenecía, Paola asintió con la cabeza.

—Oye nena, ¿qué pasó? —dijo en su tono particular caribeño Candy.

Paola tomó aliento para hablar sin llorar.

—Pues que Natalia me despidió, ¿lo puedes creer? —Paola que ya no pudo resistir más y dejó escapar unas cuantas lágrimas.

—Niña no te lo puedo creer, estás segura de que fue Natalia quien provocó tu despido, no será un recorte de personal o ¿algo así? —dijo Candy para tratar de aliviar el dolor de Paola.

—Quisiera pensar que fue eso, pero no Candy, Natalia cree que yo cometí una imprudencia y por eso está furiosa conmigo.

—¿Qué imprudencia?

Paola quiso contestarle, pero se escuchó vociferar a Natalia llamando a Candelaria, en un intento de impedirle hablar con Paola, Candelaria acudió temerosa.

Paola salió con sus cosas ante la mirada atónita de los sus compañeros de trabajo, quienes no podían creer que aquella mujer tan talentosa; saliera de esa manera tan humillante de la empresa. Empacó en su auto la caja y mientras conducía, trataba de digerir un poco todo lo que había pasado hacía unas horas “¿qué voy a hacer? “tengo la deuda del apartamento y de este auto nuevo ¿cómo las voy a pagar?”; conducía como un zombi y estuvo a punto de chocar con una motocicleta, esto la hizo despertar y concentrarse en la conducción, hasta llegar al edificio donde vivía.

Una vez dentro del apartamento, descargó la caja en la mesa del comedor y luego se tumbó en el sofá, apagó su teléfono celular, no quería ser molestada; luego dio rienda suelta a su dolor, lloró inconsolablemente, rumiando una y otra vez pensamientos de auto sabotaje, enfado contra Natalia e intentando dilucidar que hubiera podido decir o hacer para evitar la situación en la cual estaba sumida.

Acudió a la cocina y del refrigerador extrajo una botella de vino tinto a la que le quedaba poco contenido, se sirvió una copa a la mitad, miró la cantidad de líquido y decidió llenar su copa hasta rebozarla, tomó un buen trago y lloró un rato más hasta quedarse dormida; por momentos se despertaba, bebía lo poco que quedaba, lloraba y volvía a quedarse dormida, estuvo así hasta llegada la noche.

Por efecto del vino quedó finalmente fundida por el sueño en el sofá.

Capítulo 3. ¡Soy inocente!

Paola se despertó a las 9:45 de la mañana del día siguiente, convencida que podía remediar toda esa situación, se dio una ducha, desayunó con jugo de naranja y fruta, una vez se sintió más relajada y dispuesta llamó a Natalia, esta no le contestó, por tanto, decidió enviarle un mensaje de voz:

“Hola Natalia, necesito que me llames, estás equivocada con respecto a mi culpabilidad, quiero ponerte un trato”

Después de aproximadamente una hora, Natalia le devolvió la llamada.

—¿Qué quiere Paola? —refunfuñó Natalia.

—Lo creas o no, yo no fui quien te delató, pero si puedo investigar por ti, averiguar quién lo hizo y tú me devuelves mi trabajo ¿qué opinas?

Natalia del otro lado de la línea calló un rato mientras pensaba.

—¿Aló?, ¿estás ahí Natalia?

—Aquí estoy Paola—contestó secamente Natalia.

—¿Y bien? ¿aceptas?

—Acepto—contestó Natalia y cortó la llamada groseramente como era su costumbre cuando estaba enojada.

Al día siguiente Paola, se levantó muy temprano y se preparó para ir a su trabajo como cotidianamente lo hacía. Condujo a su trabajo con mucha ilusión, preparó una y otra vez lo primero que le diría a Natalia cuando la saludara, “Hola Natalia, comprendo que ayer estabas...” “no eso sólo la pondrá más furiosa” Natalia en realidad lamento lo sucedido” “¡Ay por Dios! Eso es como aceptar que yo lo hice” “Natalia tengo grandes ideas para averiguar quién te delató” “si, eso si es adecuado”

Apenas llegó a la compañía, buscó a Natalia quien se encontraba como todos los días disfrutando de su primer café de la mañana en su oficina. Natalia le clavó la mirada con ojos de asesina.

—¿Qué hace aquí? ¿quién le dio permiso de pasar?

Paola sintió un frío que recorrió su cuerpo, en señal de un “trágame tierra”

—Pues vine a trabajar, yo pensé que teníamos un trato—contestó ingenuamente Paola.

Natalia se echó a reír a carcajadas y lo realizó tan escandalosamente, que por un momento Paola pensó que todo era una broma; que Natalia le diría que había recapacitado, que todo volvería a la normalidad.

—De verdad, ¿usted me cree tan estúpida como para devolverle el trabajo sin recibir nada a cambio?, ¿cuándo me ha visto cerrar un trato a cambio de nada?

Paola quedó perpleja, no fluyeron palabras para contrarrestar semejante muro de hielo que su amiga continuaba construyendo entre las dos.

—Natalia cómo puedes ser tan injusta, por tus palabras asumo que entiendes que no fui yo quien te delató y aun así ¿quieres dejarme en la calle?

—Mire Paola, el hecho de que haya accedido a escucharla no quiere decir que me coma el cuento que usted no tuvo nada que ver en el problema con mi marido y si fuera cierto que usted es inocente, digamos que el desempleo es una excelente motivación para que averigüe lo que necesito en poco tiempo, eso si es que quiere volver a trabajar, claro.

Paola ya no quiso refutarle, cada frase de Natalia la sintió como una punzada en su corazón, desconocía a esta mujer que solía ser su confidente y ahora se comportaba como una arpía, la miró con reproche por última vez y salió en silencio de la oficina.

Paola llegó a su apartamento con unas ganas enormes de mandar a la

mierda a Natalia, sin embargo, se sobrepuso a su tristeza pues era más fuerte la rabia que sentía por la humillación, la necesidad de poder demostrarle a su amiga que estaba equivocada y que se estaba cometiendo con ella una injusticia.

Se sentó un momento a pensar, cómo abordaría este reto; recordó las series de detectives que tanto le gustaban; recordó que todo criminal siempre debe tener una motivación y un medio u oportunidad para ejecutar su crimen. Respiró profundo acomodó los muebles de su sala, despejó la pared más amplia del salón y tomó unas cuantas notas adhesivas de colores, allí anotaría sus posibles sospechosos.

Miriam fue la candidata más fuerte para ascender a la Jefatura del área de Desarrollo de Negocios, sin embargo, según las malas lenguas, por influencia del padre de Natalia ella fue promovida y Miriam no.

Si bien era cierto que eran amigas, Candelaria no se distinguía por su prudencia, es más la tenían como una de las chismosas de la oficina y podría ser posible que Natalia le hubiera revelado también el secreto.

—Bueno mi querida Sherlock—dijo en voz alta Paola—este misterio lo resolveremos.

Asaltó el refrigerador y se preparó un bocadillo, mientras lo consumía continuaba mirando fijamente las notas en la pared, pensó que sus sospechosos aparte de tener motivos, debía tener acceso a Roberto por tanto eso dejaba fuera a Miriam quien según su conocimiento ni siquiera conocía a Roberto, sin embargo, decidió dejarla hasta no descartarla con evidencias.

Tomó el teléfono y llamó a Natalia solicitándole la factura del teléfono móvil de Roberto y los extractos bancarios, pues según le manifestó, eso le ayudaría a averiguar quién había llamado a Roberto y si él había contratado los servicios de un investigador privado, al principio Natalia se negó rotundamente, pero luego se dio cuenta que no tenía alternativa y si quería que Paola la ayudara, tenía que colaborar.

Luego de un corto rato Paola recibió un correo electrónico con la información solicitada, las imprimió y comenzó a realizar su labor de descarte

primero con la factura, tachó los números que Natalia le indicó eran de la familia y que daban por sentado nada tenían que ver, luego cruzó los números con sus sospechosas, ante esto encontró que no había llamadas de Miriam como lo pensaba, un par de llamadas de Candy y una docena de llamadas de Lina, había otro número que se repetía con insistencia, más exactamente 21 veces tanto de llamadas entrantes como salientes; creó una nueva nota con el número de teléfono desconocido, colocando su nombre con un gran interrogante.

Echó un vistazo a los extractos bancario tanto de la cuenta de ahorros como de la tarjeta de crédito, no vio nada sospechoso; para ese momento se dio cuenta que eran las 10 de la noche, se fue a la cama.

Capítulo 4. Cuando estás de malas estás de malas

En medio de la noche sonó el teléfono celular de Paola, era su padre Leonidas, quien le comunicaba que su madre había sido atropellada por un borracho y que iban camino a la Clínica Central.

Paola brincó de la cama, se vistió con lo que primero encontró y salió rápidamente para la clínica; una vez llegó buscó a su padre en la sala de espera de urgencias y allí lo encontró con los ojos llorosos, su corazón palpité muy fuerte, sintió punzadas en la piel generadas por el miedo, temió lo peor.

—¡Papi! —dijo Paola abrazándolo—¿qué paso? ¿Mi mami dónde está? —dijo la mujer sin poder contener las lágrimas.

—Está adentro mijita, perdió mucha sangre por el camino, la están tratando de estabilizar—dijo con voz entrecortada.

—Pero ¿qué fue lo que pasó? —dijo angustiada Paola.

—Veníamos de visitar a tu tía Piedad, nos había invitado a cenar, yo iba conduciendo normal mijita, sin afanes tú me conoces—el hombre interrumpió para poder limpiarse la nariz—de pronto sentimos un golpe horrible, el auto comenzó a girar como un trompo para finalmente detenerse en el separador de la avenida; tu mamá quedó con una pierna atrapada, los bomberos como pudieron la liberaron; pero según me dijeron parece se produjo una herida que involucró una arteria por la cantidad de sangre que perdía—Leonidas ya no pudo más y empezó a llorar inconsolablemente.

Paola abrazó a su padre tratando de consolarlo y cuando estuvo segura que él se calmaba un poco, se dirigió a la estación de enfermería para averiguar por su madre; la enfermera le informó que se encontraba en cirugía y que había que esperar, regresó al lado de su padre, los dos permanecieron allí por espacio de aproximadamente una hora, se levantó, buscó agua para su padre y un café para ella, no era buena idea pero necesitaba estar muy despierta.

Después de un rato Paola no pudo más y lloraba desesperada.

—Ese hombre que atropelló a mi madre debe pagarla, debe pudrirse en una cárcel—continuaba llorando con desespero.

—Fue un accidente muy desafortunado hijita, un joven corría en su auto sin precaución, golpeo a un taxi y este a su vez nos golpeó a nosotros. El joven que provocó todo murió.

—Pues bien, muerto está, casi acaba con la vida de ustedes dos y del taxista, todo por actuar como un idiota—replicó iracunda Paola.

Leonidas rodeó a su hija con el brazo, le dio un beso en la frente y le dijo:

—Comprendo que estés así hija, pero debes saber que en este planeta siempre existirá gente que te cause daño con intención o como en este caso sin intención, el juego consiste en resistirse al mal; resistirse a pagar con la misma moneda, que es lo más fácil del mundo; lo difícil es ser íntegros, tolerantes, renunciar a la revancha; lo difícil es entender que para estar en paz consigo mismo, es necesario soltar y confiar; finalmente las cosas se dan por una razón que casi siempre es un bien mayor.

La chica observó en las palabras de su padre mucha sabiduría, era un hombre muy instruido y sobre todo espiritual, así que nada que decir; esta reflexión también aplicaba a esa situación que estaba viviendo con Natalia, confiaba que finalmente como decía su padre todo terminara en un bien mayor.

Pasaron unas horas más y arribó su tía Piedad, se abrazaron, lloraron y tomaron lugar al lado de Leonidas, esperaron un rato más y de pronto salió un médico preguntando por los familiares de Beatriz Romero, Paola rápidamente acudió; el médico le informó que su madre se encontraba fuera de peligro pero que debía estar por lo menos esa noche en cuidados intensivos, pues se había fracturado una costilla que por poco le perfora el pulmón y adicionalmente se fracturó la pierna derecha; Paola se sintió un poco más aliviada pues según lo que les explicó el médico ningún órgano vital estaba comprometido.

—Papi yo creo que lo mejor es que te vayas para la casa, ¿tía lo puedes

acompañar? —preguntó Paola.

—No hija déjame un rato más quiero estar presente por si se presenta algo.

Paola entendió la angustia de su padre y aceptó, esperaron en la sala hasta que una enfermera que entraba en un nuevo turno les pidió salir.

Fueron todos a desayunar en la cafetería de la clínica.

—Hija deberías llamar a tu jefa para contarle lo sucedido, quizá te dé permiso por el día de hoy.

—Tranquilo papi, yo en un rato le escribiré un mensaje para que sepa que pasó y le solicitaré un permiso por lo menos por el día de hoy y mañana.

Paola no tuvo el corazón de agregarle una angustia más a su padre, por eso decidió mentir, además sentía que todo el tema de su empleo era algo pasajero, que ella resolvería el problema prontamente y todo volvería a ser igual.

Los días siguientes Paola, estuvo alternando con sus familiares las visitas a su madre, afortunadamente cada día se notaba la mejoría y esto brindaba paz a una angustiada Paola que había dejado de lado por completo la investigación para Natalia, alargando así el tiempo para recuperar su trabajo.

Paola, su padre y la tía Piedad, permanecen en la sala de espera mientras se termina el papeleo para que Beatriz, pueda salir de la clínica; una enfermera aparece con Beatriz en una silla de rueda.

—Yo puedo caminar sola señorita—dijo sonriendo Beatriz.

—Si señora, lo sé, pero es parte del protocolo de su salida—respondió con amabilidad la enfermera.

—Hola mamita, que dicha que ya te vas con nosotros, mi hermano te manda saludos y me pidió que cuando estuviéramos en casa lo llamáramos—dijo Paola abrazando a su madre con emoción.

—¿Y allá en Londres es de madrugada? —replicó Beatriz.

—No mami, son como las 2 de la tarde, así que no hay problema; el ansía mucho verte y escuchar tu voz, aunque sea a través de la pantalla del computador, no pudo viajar tú sabes, pero apenas las vacaciones en la universidad se lo permitan vendrá a mimarte—dijo con entusiasmo Paola.

Beatriz sonrió, recibió abrazos y mimos de la familia y juntos se encaminaron al automóvil, sin embargo, el celular de Paola sonó, era una llamada de Natalia.

—¿Pero usted que se ha creído? Le he enviado mensajes, la he llamado y no se digna a contestar, ¿qué le pasa? ¿acaso se dio por vencida en la tarea o simplemente ya aceptó que usted es la culpable y todo esto de la investigación fue otro intento de engaño? —chilló una encolerizada Natalia al otro lado de la línea.

Natalia era una persona tan arrogante, que le parecía un atrevimiento por parte de Paola no darle la importancia que ella consideraba tenía.

Paola creyó prudente retirarse unos metros para que su familia no se enterase de la conversación, le cedió a su padre las llaves del automóvil para que se adelantaran.

—Ni una cosa ni la otra Natalia, tenía cosas más importantes que hacer—contestó Paola con determinación.

—Mmm veo que no está ni mínimamente interesada en volver a su trabajo...

—¡Suficiente Natalia! —interrumpió Paola—Mi madre sufrió un accidente, casi muere; ojalá usted algún día pudiera entender que no es el centro del Universo—agregó.

Natalia se frenó para reñirle, por dos razones, una porque conocía a Beatriz que siempre fue muy gentil con ella y de otro lado, aunque nunca se lo reconocería a Paola, ella la necesitaba en el trabajo, era Paola la encargada de realizar sus presentaciones ante la alta gerencia, pues poseía una gran capacidad para sintetizar las cifras y las ideas, esas exposiciones siempre

gustaban. En realidad, Natalia necesitaba más de Paola que Paola de ella, pero desafortunadamente esta última lo desconocía.

—Siento mucho eso Paola, mándale a tu madre mis saludes y deseos que se recupere pronto—dijo Natalia suavizando su tono.

—Muchas gracias, Natalia, precisamente la estamos sacando de la clínica, cuando mi madre ya no me requiera retomaré mi tarea—colgó sin darle oportunidad a Natalia de refutarle nada.

Después del episodio se sintió un poco nerviosa pero sorprendida a la vez, pues nunca imagino enfrentar a Natalia, “el valiente dura hasta que el cobarde se decide, como dice mi papá”, pensó.

Su familia ya la esperaba en el automóvil.

—¿Todo bien en la oficina hija? —preguntó preocupado Leonidas.

—Si papi, no te preocupes—sonrió Paola tratando de calmar sus nervios.

—Es que escuché gritar a Natalia—señaló Leonidas.

—No te preocupes papi, ella se pone así cuando estamos a portas de alguna junta general, pero nada que no se pueda arreglar, es más, me pidió que le dijera a mamá que la saludaba y le transmitiera sus deseos de pronta recuperación.

—¡Que linda! —contestó Beatriz visiblemente cansada.

—Bueno ya no hablemos más de eso, aquí lo importante es que ya estás bien gracias a Dios, ¡vamos, la casita te espera! —replicó alegremente Paola.

Paola llegó de dejar a sus padres y a su tía Piedad en casa, aunque ella insistió en quedarse para cuidar a su madre, su familia se negó y en especial su padre preocupado por la conversación con Natalia, pues temía que su hija fuera despedida, ella para no levantar sospechas aceptó con la condición de relevarlos los fines de semana.

En la recepción del edificio el guarda de seguridad le entregó varios

sobres, la mayoría cuentas de cobro, horrorizada vio como la que provenía del banco donde le habían prestado el dinero para su auto nuevo venía con una advertencia de cobro judicial, la otra cuenta era del banco donde tenía la hipoteca del apartamento, se llenó de angustia, pero recordó que ya habían pasado varios días de su despido y muy probablemente ya le habían depositado a su cuenta lo que le adeudaban de la liquidación; accedió al sitio Web de su banco pero no había ningún depósito.

Tomó el teléfono llamó a Carlos un chico muy simpático de nómina que quizá la ayudaría a saber porque la demora en su pago.

—Déjame ver preciosa, porque se me hace extraño, dices que recibiste tu carta el 3 de mayo, hoy es 28 de mayo, es imposible que se haya demorado tanto, dame 5—contestó amablemente el chico.

Después de un rato Carlos volvió a la línea.

—¿Sigues ahí Pao? —dijo en un tono de voz diferente al inicial.

—¿Pasa algo malo Carlitos?

—Pues la verdad si Pao, no sé cómo decirte, pero Natalia tiene retenido tu pago porque no ha querido firmar los papeles de tu retiro, algo así como que tú tienes algo pendiente, mi jefe le preguntó, pero ella se limitó a decirle que tu tenías un pendiente con ella y que no podía firmar tu liquidación. Lo siento nena, nunca nos había pasado esto, eso sí llámame apenas tengas la aprobación de tu jefa, yo te ayudo a acelerar el pago ¿te parece?

—Te agradezco mucho Carlitos, hoy mismo voy a averiguar cuál es el pendiente que dice Natalia que tengo.

Apenas colgó lanzó un alarido “¡esta es mucha brujaaaa!” había pensado en otro insulto, pero sus padres siempre le cohibieron las malas palabras.

Paola entró al edificio de la compañía con el cuerpo poseído por la ira, Candy, Lina y los demás compañeros quedaron asombrados al verla llegar tan enojada, pero sobre todo determinada a poner en su lugar a Natalia, pues Carlos sin querer dejó escapar el comentario de la retención de la liquidación

que había hecho Natalia y ya todos en el piso lo sabían. Paola irrumpió en la oficina de Natalia y azotó la puerta a su espalda.

—Natalia no puedo creer lo arbitraria que puede llegar a ser usted ¿qué le pasa? ¿es en serio que me quiere dejar sin liquidación? —dijo encolerizada Paola.

—Primero que todo, usted a mi respeta, con qué derecho entra así a mi oficina, sin permiso, segundo usted sabe muy bien que es lo que me debe y hasta tanto no me dé lo que quiero no va a ver un peso ¿me oyó? —vociferó Natalia.

—Esto que usted hace es ilegal y ¡yo no soy estúpida como para dejar las cosas, así como así! —resopló Paola.

En esto llegaron unas personas de seguridad que Natalia había solicitado, ni bien vio arribar a Paola, pues la vio demasiado enojada y temió que la pudiera agredir, adicionalmente, sabía de sobra por la llamada que había recibido de nómina el motivo de la furia de su examiga.

—Disculpe señorita Paola, pero debe acompañarnos—dijo en tono de disculpa uno de los jóvenes que acudió al llamado de Natalia.

Paola clavó su mirada en Natalia temblando de rabia, aquella mirada no solo transmitía su enojo sino también su dolor, Natalia que la conocía muy bien también lo entendió, sin embargo, como es normal en los egoístas no le importo.

—Tranquilo joven, yo sé dónde queda la puerta de salida, ya me voy.

Se fue caminando por el corredor, con la frente en alto, ante todos sus compañeros de trabajo.

Capítulo 5. Las cosas se comienzan a aclarar

Paola lloraba tirada sobre su cama con mucho dolor en su alma, no recordaba haber sido humillada de esa manera tan vergonzosa.

Sonó su teléfono celular la pantalla anunciaba que era Miriam, quiso no contestar, no se encontraba de ánimo para hablar con nadie; sin embargo, tenía gran curiosidad de saber que tendría que decirle.

—Hola Miriam, ¿cómo estás? —dijo Paola intentando simular que estaba llorando.

—Muy bien, no te pregunto cómo estás, porque supongo que muy mal, todos presenciamos la forma tan horrible como te trató la bruja de tu exjefa. Yo no sé cómo hiciste todo este tiempo para aguantarla.

Paola mantenía en silencio.

—Discúlpame que te pregunte esto, pero ¿y ahora que vas a hacer, conseguiste un nuevo empleo? Porque vi que tienes un bonito auto nuevo—dijo en un tono ligeramente zalamero.

—No, nada Miriam, aún estoy buscando ¿tú sabes de algo? —replicó Paola más por protocolo que por considerar que el motivo de la llamada de Miriam era para ayudar.

—Si claro, ¡tu antiguo empleo mujer! —exclamó Miriam.

Paola quedó un poco desconcertada con esta afirmación.

—No entiendo Miriam, viste todo lo que pasó hoy y ¿aspiras a que esa mujer me vuelva a emplear? —le causaba hasta risa a Paola semejante disparate.

—Esa mujer no, yo sí, si tú me ayudas claro, sin tu ayuda no podría— declaró Miriam.

—¿Y cómo se supone que yo te puedo ayudar?

—Muy fácil, tú como su amiga conoces muchos de sus secretos, secretos como que la persona que está detrás de esos reportes tan excelentes que ella presenta como suyos, eres tú.

Paola buscó palabras para de una manera diplomática responder a Miriam.

—Haber si te entiendo, tú quieres que yo exponga a Natalia a algún escándalo o algo así o que la ponga en evidencia con el plagio que hace de mis informes.

—Si algo así—enunció emocionada Miriam pensando que tendría la cooperación de Paola.

—Bien. vamos por partes, primero no es mi estilo el ataque a traición, si supiera algún secreto de Natalia digno de convertirse en escándalo, nunca lo revelaría, ella solía ser mi amiga; segundo, si yo revelo el plagio ¿cómo ganas tu?

—Bueno, entiendo lo de guardar secretos y eso, aunque déjame decirte que yo en tu lugar si lo haría, pero lo del plagio, pues podrías decirle a la alta gerencia que yo te ayude así sea un poco, que fui tu socia; bien sea con la información o con la revisión de la presentación, algo se te ocurrirá.

Paola no pudo evitar dejar escapar una risotada.

—¿Qué te produce tanta risa? ¿tú crees que no merezco la jefatura de la división? Para que lo sepas yo era la persona más capacitada y de mayor antigüedad para aspirar a ese cargo, llegó Natalia con las influencias de su papi y me arrebató lo que era mío—declaró enojada Miriam.

—Pues mira, yo no puedo saber si tu merecías o no el cargo, porque Natalia tiene una manera muy zalamera de tratar a los clientes y esos son puntos a su favor, de otro lado me río por la forma que tu subestimas mi inteligencia, creyendo que yo voy a pasar de una tirana a otra.

—¿Cómo? —cuestionó ofendida Miriam.

—Lo siento Miriam, pero tú eres igual a ella, ambas son ambiciosas, egoístas y por tanto sólo piensan en su bienestar personal sin importar a quién tengan que pisotear para lograrlo; ustedes no tienen socias, tienen personas que manipulan y una vez ya no las necesitan las descartan como si fueran basura, yo te he visto hacerlo, no olvido lo que pasó con Arturo—observó con determinación Paola.

Miriam no pudo revirar, Arturo era un prometedor muchacho que realizó sus prácticas universitarias un año atrás en la compañía, entabló una bonita amistad con Paola, éste le reveló que en incontables ocasiones Miriam, le delegó tareas que eran responsabilidad de ella, él las realizaba inclusive hasta altas horas de la noche, con la promesa de Miriam de ayudarlo a promover apenas él se titulase; esto nunca pasó, según la deducción de Paola, Miriam quiso evitar que el muchacho ingresara en la empresa temiendo que algún día él la desbancara.

—Contigo no se puede Paola, ahora veo que Natalia tuvo razón en sacarte como lo hizo de la empresa, no sabes reconocer la supremacía de alguien cuando la ves—a continuación, colgó sin despedirse.

En medio de su tribulación, a Paola le hizo el día la llamada de Miriam; le pareció realmente gracioso “un burro hablando de las orejas del conejo” se rio sola. Fue a la cocina y se preparó un café, mientras disfrutaba su aroma; de repente tuvo una iluminación, tomó un lápiz de color rojo y marcó una gran “X” sobre el nombre de Miriam en su mapa de sospechosos.

—Tú no tienes acceso a Roberto, las llamadas así lo confirman, no tienes información para perjudicar a Natalia o de lo contrario no me hubieras llamado. ¡perfecto una sospechosa menos! Me quedan 3 ¡uf!

Después de un rato, recordó que debía llamar al vendedor de autos para preguntarle sobre cómo solucionar el problema de las cuotas atrasadas.

—Hola Víctor, ¿cómo esta? Habla con Paola García, ¿se acuerda de mí?

—Si señorita Paola, muy bien y usted ¿cómo está?

—Un poco preocupada, verá me despidieron recientemente, mi madre tuvo un accidente, usted sabe que los gastos médicos son onerosos, por causa de esto tengo dos cuotas atrasadas, creo que no podré continuar pagando el auto ¿qué puedo hacer? ¿ustedes no me lo aceptan? —preguntó un poco angustiada Paola.

—Pues no le aconsejo devolverlo, porque se queda sin el auto e igual tiene que pagar, lo que si puede es ponerlo en venta con lo cual recupera un poco el dinero que ya pagó y salda su deuda, otra opción es refinanciar el préstamo, en eso usted si es la experta; recuerdo que me dijo que había estudiado finanzas ¿verdad?

—Si Víctor, estudie finanzas y refinanciar la deuda sin saber cómo la voy a pagar, pues no es sensato, creo que voy a tener que venderlo—se lamentó Paola.

—Es una lástima señorita Paola, era notable la ilusión que tenía usted por su auto, pero ni modo a veces tenemos que postergar nuestros sueños, nada de renunciar a ellos sólo postergarlos ¿de acuerdo?, además usted se ve que es una mujer inteligente y capaz, no creo que le sea difícil encontrar un trabajo nuevo.

—Es usted muy amable Víctor y tiene toda la razón, gracias por su buen consejo.

—De nada señorita Paola, que tenga buen día.

La llamada con Víctor fue muy aclaradora, primero porque la venta del automóvil era la opción más práctica y efectiva para salir de su deuda, de otro lado Víctor le hizo ver algo que ella no había contemplado antes y era emplearse en una nueva empresa, “por supuesto que yo soy capaz, ¿por qué no podría conseguir otro empleo?, manos a la obra, nada que perder mucho que ganar” se hablaba positivamente Paola pues pensaba que era peor sentarse a llorar sin ponerse a la acción.

Encendió su computador, allí primero que todo buscó sitios Web donde pudiera ofrecer en venta su auto, como segunda tarea actualizó su currículum e ingresó sus datos en las páginas Web que encontró relacionadas con búsqueda

de empleo.

No pasó mucho tiempo y recibió un mensaje de una persona interesada en su vehículo, ella contestó con entusiasmo; para finalizar el día ya tenía tres citas para mostrar su auto y así poderlo vender.

Eran las 4 de la tarde, Paola caminaba solitaria por la avenida, acababa de entregar su auto a un hombre que por intermediación de Víctor la contactó para comprárselo, aquel hombre semanas atrás había estado interesado en el vehículo pero tardó en reunir el dinero pues no quería quedarse con deudas de banco, se sintió decepcionado cuando se enteró que ya había sido vendido, por eso para él fue bastante gratificante enterarse que el auto nuevamente estaba en venta y un poco rebajado; cerraron el trato rápidamente, fueron juntos a realizar el trámite de traspaso de propiedad, por ello aquel señor le entregó una parte de dinero en efectivo y muy amablemente la llevó a depositarlo al banco con quien había contraído la deuda y así poder dormir tranquila esa noche. La otra parte del dinero se la entregaría cuando los documentos del vehículo salieran a nombre del nuevo propietario.

Mientras veía los autos pasar, por un momento quiso aislarse de su entorno, los ruidos, el movimiento frenético de la ciudad desapareció para ella, tenía emociones encontradas, por un lado había podido solucionar el problema de la deuda, pero de otro lado se había quedado sin su adorado auto, “así es la vida” pensó “como dijo Víctor postergo mi sueño no renuncio a él”, de pronto se vio a un costado de un parque muy bonito, que siempre miró a través del cristal de su auto y añoró visitar, se rió de sí misma pensando que eso era justo lo que había deseado días atrás y ahora también lo obtenía, no de la manera como imaginaba, pero finalmente lo tenía. Se adentró en él, los niños corrían en sus bicicletas gritando, el parque tenía un espacio con césped donde las familias y las parejas de enamorados retozaban, a un costado había un bello paraje que cruzaba en medio de un bosque de pinos, se sentía tranquilidad “la paz que traen las cosas sencillas” se dijo a sí misma, lo recorrió y se encontró ante un conjunto de juegos para niños, de pronto reconoció a alguien, era Candy, su amiga quien observaba a sus hijos jugar.

—¡Qué sorpresa Candy! —exclamó Paola saludándola con un beso en la mejilla que ella correspondió.

—Hola Pao, ¿cómo estás nena?

A pesar de que fue amable, Paola percibió en la actitud y en el tono de voz los nervios de Candelaria, ante lo cual había dos posibilidades, una que fuera culpable y se sintiera mal por todo lo que había pasado; la otra, miedo a que la gente la pudiera asociar con Paola y le fueran con el cuento a Natalia, corriendo el riesgo de quedarse también sin empleo. Paola como era su costumbre le habló sin rodeos.

—Candy, ¿qué tienes? ¿por qué tan nerviosa?

—No nada Pao, solo que no sabía que frecuentabas este parque.

—Bueno, ahora que tengo todo el tiempo del mundo y que me toca andar a pie porque perdí mi auto, pues si creo que lo frecuentaré más.

Candy evadió su mirada, momento que aprovecho Paola para continuar con su desahogo.

—Y cómo van las cosas, ¿ahora quién es la nueva esclava de Natalia?

—Está sola, por ahora no han contratado a nadie para cubrirte, pero todos te extrañamos en la oficina—dijo Candelaria esbozando una sonrisa nerviosa.

—Se nota mucho, sobre todo tu que no me has llamado todo este tiempo.

—¡Perdóname! Sé que no he sido una buena amiga, pero...la verdad...

Paola le dirigió una mirada seria, casi de dureza.

—La verdad me da un poquito de miedo con Natalia, si ella se entera que tú y yo estamos en comunicación va a formar película como las que tu bien conoces y yo también resultaría de patitas en la calle.

—No te preocupes Candelaria, es lo menos que quisiera para ti, si tu consideras que mi cercanía te puede llegar a afectar, nada que hablar.

—Pao, sé que soy una gallina, nunca he tenido las agallas que tú tienes

para manejarte con Natalia, yo tengo hijos no puedo jugar con eso—dijo Candy con tono de disculpa.

—Lo entiendo Candelaria, adiós, que estés bien—dijo Paola alejándose lentamente.

Candelaria quiso decirle algo para tratar de justificar su actitud, pero no atinó a decirle nada, sólo dejó escapar una lágrima, eran muchos años de trabajo juntas y aunque su amistad era sincera, le podía más el miedo que sentía por Natalia, a quien consideraba desalmada a la hora de tomar decisiones. Paola también se alejó con inmensa tristeza, perdió su auto y perdió una amiga, “ahora que sigue Dios” pensó.

El regreso por el camino de los pinos, lo realizó más lento, quiso deleitarse un poco de todo aquello que la rodeaba, el olor era agradable allí, admiró la alfombra marrón, que formaba el follaje caído de aquellos árboles y las bayas caídas en el piso, tomó una para llevársela consigo a casa, continuó caminando para poder salir del parque, divisó a lo lejos un estanque con patos, se dirigió hacia él, le pareció agradable verlos nadar despreocupadamente; se percató que aquellos sencillos animales parecían no necesitar nada, su sustento y habitación la tenían resuelta, sin pretensiones eso sí, pero estaba resuelta; también reflexionó sobre cómo las cosas en un momento se pueden esfumar, sin que tengamos ningún tipo de control sobre ellas, como decía su profesora de Yoga “siempre podemos elegir cómo nos sentimos ante cualquier situación, sólo eso es lo que podemos controlar”.

—Tienes toda la razón profe—declaró en voz alta.

Se permitió como muy pocas veces en su vida, observar la vida pasar, sin juzgar, en silencio; pensó como casi todo lo que había soñado de niña lo había logrado aunque en ese momento sintiera que lo había perdido, "pero mujer todo eso que crees que te hace feliz y mejor, no son más que cosas materiales, tus padres están vivos y tienen salud, tienes su amor, eres joven y tienes mucha vida por delante para intentarlo una y otra vez"

Miró a su alrededor ya empezaba a oscurecer, corría brisa casi helada y azotaba su rostro sin compasión, se encaminó de regreso a su casa.

Capítulo 6. Elemental mi querido Watson

A su llegada al hogar, Paola se deshizo de los zapatos, aquella caminata fue agotadora, por alguna razón que aún no entendía, ese día no se sentía triste a pesar de lo vivido, todo lo contrario, la sensación en su cuerpo y emociones era de descanso, sin proponérselo había comprobado que muchas cosas de su antigua vida como eran, un auto y amistades no eran tan necesarias como ella pensaba.

Para completar su toma de conciencia, encendió un pequeño radio que tenía en la cocina, mientras preparaba su cena sonó una canción de Facundo Cabral:

“...este es un nuevo día para empezar de nuevo,
Para buscar al ángel que nos crece en los sueños...”

Era la segunda vez en su vida que lo oía, sin embargo, esta era la primera vez que con sus cinco sentidos lo escuchaba; cada palabra, cada acorde de guitarra, cada nota de la canción; le transmitía alegría y sobre todo esperanza, sintió en su interior que ese sería su himno desde ese momento; para exorcizar los días grises que se vinieran en adelante, pues le habían sucedido tantas cosas en tan poco tiempo, que temía que la tormenta no pasara pronto, “pero bueno siempre sale el sol ¿no?” se alentó a sí misma.

Siguió tarareando el estribillo una y otra vez hasta que estuvo lista la comida. Poco después, mientras devoraba su cena echó un vistazo a su pared, tenía una nueva sospechosa que descartar.

—Candy, aunque tienes los motivos y la oportunidad para conspirar contra Natalia, eres tan cobarde que veo difícil que tu seas capaz de actuar— terminada su sentencia tachó su nota adhesiva con una enorme “X”.

Se fue a dormir muy serena, con el convencimiento de que el siguiente sería definitivamente un nuevo día.

Se despertó muy temprano, se duchó y encendió su computador buscó la

canción de Facundo; la puso a buen volumen y como el día anterior, tarareo una y otra vez la canción mientras preparaba un delicioso desayuno con frutas, “hoy no tomaré café” se exigió a sí misma.

Mientras lavaba su plato, recordó que aún tenía dos sospechosos en su lista, por tanto retomó su labor investigativa, por ello empezó a revisar uno a uno los gastos de Roberto, mayormente se trataban de salidas a comer, ropa, cuentas en un club muy exclusivo de la ciudad, esta última sumaba más de un millón quinientos mil pesos, “es mucho dinero para comida, ¿no que tu maridito siempre del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, querida Natalia? la pasa metido en ese club, quien sabe con quién” observó con un poco de malicia.

Su teléfono sonó, era Natalia y aunque no era su deseo contestar, decidió enfrentarla, ya no le tenía respeto, ni mucho menos aprecio.

—¿Qué quiere Natalia?

—¿Qué fue lo que usted hizo? Pensé que usted y yo teníamos un acuerdo y usted lo infringió.

—¿De qué habla Natalia? No le entiendo.

—Acabo de recibir una amonestación verbal del jefe de personal, donde me advierte que debo solucionarle a usted el problema de la liquidación a la mayor brevedad, de lo contrario me va a dirigir un memorando por lo que él considera un abuso laboral de mi parte ¡usted que le dijo! —gritó encolerizada Natalia.

—Pues yo la verdad nada, no sé de qué me habla, no lo he llamado, pero sí creo que ese señor tiene toda la razón y ojalá cumpla la advertencia—replicó Paola con serenidad.

Natalia calló por un momento, era tanta su furia que no encontraba palabras para lanzarle a Paola, se sentía irrespetada por la que fuera su subalterna.

—¿Aló Natalia sigue ahí?

—Si—chilló Natalia.

—Usted y yo teníamos el trato de que yo encontraría la persona que la delató y usted me devolvería mi empleo, pero la retención de mi liquidación fue una jugada realmente sucia y me alegra que el jefe de personal se haya dado cuenta de su atropello.

Natalia resoplaba por el teléfono, todavía seguía sin poder emitir palabra, así que decidió colgar sin despedirse.

Paola no pudo evitar sentir un poco de satisfacción, sonrió.

No pasó una hora y nuevamente recibió una llamada, era un teléfono desconocido, estaba un poco reacia a contestar, pero luego pensó que tal vez será el comprador de su auto que necesitaba algo.

—Buenos días doña Paola, ¿cómo esta?

—Muy bien ¿con quién hablo?

—Con Lina doña Paola, la asistente de doña Natalia.

—Si cuénteme, Lina, ¿cómo la puedo ayudar? —preguntó Paola predispuesta a la triquiñuela que iba a realizar Natalia en su contra utilizando a Lina.

—Es que...—titubeó un poco para hablar—lo que pasa señora Paola es que yo quería saber si ya le pagaron su liquidación

—No, nada Lina ¿por qué me lo preguntas? ¿tú sabes algo?

—Pues tanto como saber no señora, pero si...—nuevamente se frenó para hablar—bueno es que yo.

Paola notando sus nervios, la tranquilizó. Lina respiró profundo como tomando impulso y se decidió a hablar con arrojo.

—Mejor dicho señora Paola, lo que pasa es que a mí me pareció muy injusto eso que hizo doña Natalia, de no permitir que le pagaran la

liquidación; doña Candy me contó lo que le pasó con el carro, todo eso me parece que no debe ser, así que yo le conté todo a la asistente del jefe de personal y ella a su vez se lo comunicó a su jefe, por eso amonestaron a doña Natalia, por eso hoy esa señora está que mata y come del muerto—dijo en tono de angustia Lina.

—Pues te agradezco muchísimo tu ayuda, parece que ahora sí le va a tocar a Natalia aprobar mi liquidación así no quiera. ¡Gracias de verdad! —dijo con entusiasmo Paola.

—No señora, no me lo agradezca creo que eso era lo correcto, alguien tenía que hacer algo.

—Y ese alguien fuiste tu—sonrió Paola—es de valientes lo que hiciste, Natalia solía ser mi gran amiga, pero ahora que conozco su lado oscuro me horroriza lo que es capaz de hacer, por eso ten la seguridad que esta conversación queda entre tu y yo, te aconsejo que no se la reveles a nadie, Natalia te despedazará si se entera que tú me ayudaste ¿de acuerdo?

—Si señora Paola, muchas gracias por su preocupación; pero yo sé defenderme, son muchas cosas que conozco de doña Natalia y a mi sino me puede amedrentar tan fácilmente.

Paola guardó silencio, esa faceta de Lina no la conocía, quedó un poco desconcertada.

—Pues ojalá que así sea, sin embargo, cuídate, Natalia es terrible, muchas gracias—respondió Paola.

Se despidieron cordialmente.

Mientras sacudía un poco el polvo de sus muebles y la pequeña biblioteca que tenía a un costado de la sala, reflexionaba sobre la conversación que acababa de tener con Lina; pensaba como aquella jovencita menuda, con una presencia que pasaba desapercibida, hubiera tenido el coraje que pocos en esa oficina tenían y se hubiera arriesgado a la furia de Natalia.

Paola recordó un año atrás cuando Lina entró a trabajar y cuánto le costó

acoplarse al ajeteo interminable de Natalia, quien desde que iniciaba la jornada hasta la salida, no paraba de solicitar una cosa u otra, siempre haciéndola ver como una incompetente y el lenguaje que utilizaba a pesar de que no eran palabras groseras si eran despectivas y muchas veces con gritos.

—¡Por Dios! —exclamó llevándose la mano derecha a su boca en señal de sorpresa—no Lina tu no...

Dirigió sus pasos hacia la pared donde tenía las notas adhesivas con los sospechosos, que ahora se reducían a dos, un posible detective contratado por Roberto y Lina.

—Si Lina, tienes el motivo y la oportunidad, pero sobre todo el valor de hacerlo, mi buena niña cómo se te ocurrió hacer una cosa así—pensaba en voz alta Paola—si Natalia fue tan tirana conmigo que fui su amiga por tanto tiempo, ¿qué hará contigo que estas bajo sus garras?

Aquietó su mente un poco pues se encontraba excitada por aquel descubrimiento, llegó a la conclusión que nunca le revelaría a Natalia que Lina era su delatora, total que más podría perder, Natalia le quitó todo lo que pudo y realmente esa fue una mala decisión; pues en su afán de dañarla le quitó las razones para luchar por su empleo y la condujo a buscar otros rumbos lejos de la compañía y de su amistad, finalmente toda esta situación la obligó a sacar lo mejor de sí misma, un coraje y templanza que pensaba no tenía.

—¡Gracias Natalia! Y lo siento porque nunca te voy a revelar quien es la enemiga que tienes a tu lado, porque tú te la ganaste con tu actitud displicente y egoísta.

Dicho esto, tachó también el nombre de Lina y cuando se disponía a retirar la nota de Roberto, le entró una gran curiosidad.

—Roberto ¿acaso tienes una amante? ¿Por qué consumes tanto en ese club? Creo que te seguiré, no me aguanto las ganas de conocer la mujer por la cual estas cambiando a Natalia, además gracias a tu mujercita no tengo nada mejor que hacer—sonrió con picardía.

Paola llegó al Club Capital, se quedó un rato frente al jardín con una pequeña fuente que lo adornaba bellamente “bueno y ahora que, ¿cómo voy a entrar? ¿qué les voy a decir?”

De pronto vio un grupo de personas que al parecer asistían a un seminario, así que rápidamente se mezcló entre ellos y los acompañó al salón hacia donde iban para no levantar sospechas, cuando evaluó que no habría problema para caminar libremente por el club, salió del salón; caminó por algunos corredores y su instinto la llevó al restaurante, allí como lo esperaba, estaba Roberto, pero para su decepción se encontraba con un hombre un poco más joven que él y se les veía hablando animadamente.

- ¿Buscas a alguien? ¿te puedo ayudar?

Paola escuchó a su espalda la voz de un hombre, sintió escalofríos pues pensó que había sido descubierta por el personal de seguridad del Club, volteó para mirar a su interlocutor, se trataba del hombre muy apuesto, alto, de unos 30 años, con un cuerpo bien cuidado, ojos negros expresivos, pelo bastante corto y ligeramente ondulado, nariz recta y dueño de una preciosa sonrisa.

—Yo—dijo nerviosamente Paola—yo ya me iba gracias, no está la persona que buscaba.

Cuando ya se disponía a marcharse, nuevamente aquel hombre le volvió a hablar dejándola paralizada.

—Suenas un poco a cliché, pero siento que te he visto en otro lado. Lo juro.

—¿A mí? Yo no...—titubeó Paola—yo no te recuerdo, créeme que te recordaría—sonrió al quedar en evidencia.

—Entonces, ¿es difícil que me aceptes un café?

Paola estaba un poco distraída cerciorándose que Roberto no la viera, casi deja pasar la invitación, sin embargo, razonó que si se quedaba un rato más en aquel lugar; descubriría como lucía la amiga de Roberto, echó un vistazo al lugar y se dio cuenta que aquel salón estaba separado de otro por unos grandes

ventanales, en la entrada se leía Café-Bar El Ocaso.

—Si me gustaría aceptarte el café, pero prefería tomarlo allí—señaló con el dedo el otro salón.

El hombre atractivo, se sorprendió un poco, pero sonriendo le dijo:

—¡Claro que sí! Donde prefieras.

Cuando se adentraron, rápidamente Paola entendió porque su acompañante se sorprendió con su elección, se trataba de un salón bastante sobrio, pisos, paredes y todo el mobiliario era de madera, por un momento Paola se vio transportada a otra época, tenía pinturas con los rostros de muy antiguos e ilustres miembros del club, había mesas para dos personas con sillas muy cómodas en cuero marrón que hacían juego con la estructura en madera, todo de un estilo del siglo pasado.

—¿Dónde te gustaría acomodarte...? Disculpa no sé tu nombre.

—¡Ay perdón! Paola, Paola García—sonrió estrechando nerviosamente la mano del hombre—y tu nombre es...

—Emilio Rodríguez—sonrió.

Emilio, la ayudó como todo un caballero a acomodarse en la silla, Paola sentía que se moría de la dicha, nunca en su vida había tenido un encuentro con un hombre como él.

—Y bien ¿cómo quieres tu café?

—Bueno me gusta con clavo, canela y endulzado con panela, al estilo tradicional colombiano, ¿crees que tengan aquí esa opción?

—Por supuesto que sí, a mí también me encanta así, me recuerda el café de mi amada abuelita.

Paola quedó totalmente enternecida, “creo que hasta aquí llegó mi soltería” pensó burlescamente para sí.

—¿Hace mucho tiempo vienes al club?

A Paola nunca se le dio bien mentir, prefería siempre tratar de evadir dar explicaciones o decir la verdad, pues su padre bien lo decía “una mentira siempre lleva a otra más grande, hija”

—La verdad si estaba buscando a alguien, pero no me atreví a acercarme porque estaba ocupado.

En eso Emilio vio la carpeta con su currículum que Paola dejó junto con su bolso en la silla.

—¿Y esa carpeta? ¿Estabas en el seminario de vendedores que están haciendo hoy? Disculpa mi intromisión—interrumpió Emilio, señalando con el dedo los documentos.

—No, la verdad es un currículum que deseaba entregar a un ejecutivo que frecuenta este club, pero no lo encontré ¿me vas a delatar? —preguntó en tono dulce casi picarón.

—Por supuesto que no, sería incapaz de perjudicar a una mujer tan talentosa como tú, además de hermosa, claro.

Paola quiso preguntarle lo de talentosa, pero prefirió dejarlo así pues acababa de salvar el pellejo y prefería conocerlo mejor.

Les sirvieron el café, conversaron sobre sus respectivas profesiones y resultó que ambos habían estudiado finanzas, Emilio era un alto ejecutivo de uno de los grupos empresariales más grandes del país, a pesar del cargo tan relevante que tenía Emilio, parecía un hombre muy sencillo e inteligente, le gustaba el teatro, leer y viajar. Paola confesó que no le gustaba mucho el teatro, pero si leer y viajar cómo a él, además la fotografía, estaban en tan agradable conversación y sonó el teléfono celular de Paola con la canción de Facundo que tanto le había gustado el otro día; era el jefe de personal que le anunciaba que ya el dinero por concepto de su liquidación estaba abonado a su cuenta del banco y podía disponer de ella.

Paola colgó con una inmensa sonrisa, sus ojos achinados se iluminaron y

casi gritaba de la alegría.

—¡Ya me pagaron que dicha!

Emilio hizo un gesto de extrañeza ante lo cual Paola se vio obligada a contarle toda su odisea con la pérdida del empleo y las dificultades que tuvo, contó todo menos el motivo por el cual Natalia le había hecho la vida imposible acababa de conocer aquel hombre y podía meter la pata sin proponérselo.

—Entonces tu trabajabas, en Inversiones Santelmo—dijo Emilio tomando un sorbo de su café.

—Si, sé que no es tan importante como donde tu trabajas, pero allí crecí profesionalmente y me iba muy bien.

—He notado que no dejas de mirar al salón contiguo, ¿conoces a Roberto Perea?

Paola estaba a punto de decir otra mentira, pero prefirió apostarle a la verdad.

—Si, si lo conozco, es el esposo de la que fuera mi mejor amiga y jefa—dijo en tono grave, todavía le daba sentimiento recordar aquello.

—Bueno, si es complicado que tu mejor amiga te haga perder tu empleo.

—Es una larga historia y me trae recuerdos no tan bonitos, me disculpo si me has visto espiando a Roberto, sólo que no pude evitar sentir curiosidad por saber a quién frecuenta aquí.

Emilio no pudo evitar soltar una carcajada.

—¿Querías saber si tiene amante?

Paola se sonrojó al verse descubierta.

—No te preocupes, yo guardaré tu secreto, además yo que tu amiga no me preocupaba por eso, te lo aseguro, llevamos casi el mismo tiempo de ser

socios y no lo he visto por lo menos en este club, con ninguna mujer diferente a Natalia, así se llama la esposa ¿no es cierto?

Paola asintió con la cabeza, Emilio notó la incomodidad al mencionarla y prefirió dejar el tema.

—Oye hablando de otras cosas, no sabes lo mucho que me encanta, la canción que tienes como tema en tu celular.

—¿En serio te gusta? —pregunto con entusiasmo Paola.

—Por supuesto, Facundo Cabral es mi cantante para los días demasiado grises porque me motiva y para mis días felices porque recuerdan lo mucho que tengo y por tanto debo agradecer.

—Es cierto—declaró Paola sonriendo.

Emilio miró su reloj.

—Ups que tarde, tengo una cita, tengo que dejarte Paola—habló en tono de disculpa—¿podríamos vernos mañana para almorzar? —rogó con sus ojos.

“Imposible negarme” se dijo para sus adentros Paola, pero prefirió:

—Sí, sería lindo.

—¿Te gusta la comida de mar?

Ella asintió.

—Entonces no se diga más, nos vemos aquí a las 12:30 de la tarde, verás la delicia de comida de mar que sirven aquí.

Se despidieron con un beso en la mejilla, no sin antes intercambiar números de teléfono; acto seguido Emilio salió rápidamente, Paola casi levitaba, actuaba como si estuviera bajo un hechizo, definitivamente este había sido un nuevo día para empezar de nuevo, hasta con nuevo amor.

Capítulo 7. El amor está en el aire

—No tengo nada decente que ponerme, no mentiras, cualquier cosa que te pongas hoy se te verá hermoso si estas dispuesta a brillar Paola García.

Paola se probaba un vestido rojo que le hacían juego con los zapatos que tenía puestos, pero era demasiado formal para un almuerzo.

—Me rindo, ¿qué hago?, si Natalia todavía fuera mi amiga me estaría asesorando con la mejor imagen, ¡cómo la extraño! Lástima que se haya portado como toda una bruja. Ni modo me voy con esto.

Tomó un pantalón de lino negro y una blusa blanca, “lo que nunca falla” diría Natalia, caminó descalza hacia el cuarto de baño y allí comenzó su ritual de maquillaje, eligió un estilo muy natural; algo había aprendido con su examiga después de todo.

“Este es un nuevo día...” era su móvil, Paola tragó saliva era Emilio, “¡uf realmente me encanta ese hombre!” pensó mientras tomó una respiración profunda para contestar.

—Hola Emilio, ¿cómo estás? —sonrió con su voz.

—Hola Paola, ¿muy bien y tú?

—Bien Emilio—no supo más que decir.

—Mira, es que quería pedirte que trajeras contigo tu currículo, voy a ver de qué manera te puedo ayudar bien sea en la compañía donde trabajo o con algún conocido, muchas veces me solicitan que les recomiende alguien de mi confianza.

—Pero nos acabamos de conocer, bueno...no quiere decir que no sea digna de confianza sólo que...—trató de dominar los nervios—mejor dicho, gracias, de verdad te agradezco la ayuda. Nos vemos en una hora.

Se despidieron, ella terminó de maquillarse, se puso sus tacones negros y se encaminó a su cita.

Paola llegó en un taxi y cuando se disponía a pagar, vio a Roberto junto al hombre del otro día, salían juntos en el auto de Roberto, se le hizo un poco extraño pues al parecer aquel hombre era muy amigo de Roberto y Natalia nunca le habló de él; “al diablo, Natalia y la dichosa investigación vamos a brillar Paola García” se dio ánimo.

Ni bien llegó al restaurante buscó con la mirada a Emilio, quien se levantó y la saludó con la mano, ella caminó hacia él con su corazón acelerado, se saludaron y como la vez anterior la ayudó a acomodarse. Emilio solicitó la carta de vinos y pidió un Sauvignon Blanc, él solicitó el plato especial de la casa con mariscos, ella lo acompañó en la elección.

—Te va a encantar Paola, el chef es peruano—sonrió.

A continuación, se acercó el mesero y de manera elegante realizó todo el protocolo para servir el vino; mostró la botella a Emilio, éste dio su aceptación con la cabeza; el mesero procedió a descorchar el vino, le sirvió un poco para la correspondiente degustación inicial y una vez Emilio nuevamente asintió, sirvió el vino a Paola, ella estaba anonadada con tanta elegancia y formalidad, nunca había estado en un almuerzo así; una vez se retiró el mesero, brindaron juntos.

—Y bien, ¿qué dices? —preguntó Emilio.

—Exquisito Emilio, buena elección—contestó sin dejar de sonreír y sin apartar la mirada de él.

—Veo que trajiste lo que te pedí.

—Si, aquí está, si hace falta algo me lo comunicas por favor, yo lo conseguiré con rapidez, realmente necesito encontrar trabajo.

—Claro que sí, no te preocupes, yo haré lo que esté en mi alcance para ayudarte.

Paola quiso preguntar el por qué, pero decidió callar para no resultar indiscreta. Aunque había prometido no pensar en Natalia su bendita curiosidad le pudo más.

—Vi a Roberto salir con ese joven, parece que almuerzan con frecuencia.

—Casi todos los días, a decir verdad —dijo Emilio bebiendo otro trago de vino —creo que trabajan juntos, Roberto es arquitecto ¿no es así? —ella asintió— y ese joven es dibujante profesional.

Paola hizo un gesto de extrañeza.

—¿Por qué te extraña tanto? ¿acaso crees que una persona de un cargo superior no puede juntarse con alguien de un cargo inferior? —observó con algo de disgusto Emilio.

—No, no me malinterpretes, mi gesto es porque Roberto es supremamente elitista, no te imaginas cuánto, con respecto a mí, yo no veo ningún impedimento.

—Me disculpo si me alteré un poco—dijo sonrojado Emilio.

—No te preocupes—sonrió.

Llegó la orden que solicitaron, mientras servían la comida era Emilio quien no le quitaba la mirada de encima a Paola, ella con cautela lo pudo pillar. Una vez se retiró el mesero, ambos se desearon provecho y probaron el deseado platillo, se trataba de unos mariscos en salsa a las finas hierbas, la mezcla de olores en el plato le resultaba bastante agradable, estaba bellamente adornado tanto que Paola quiso tomar una foto, pero creyó que no era adecuado.

Emilio dijo “dale” guiñándole el ojo en señal de aprobación, ella rápidamente con su celular tomó la foto, procurando que nadie la estuviera viendo. Ambos rieron por lo que consideraron travesura.

—Disculpa si tal vez no es apropiado, pero nunca había estado en un sitio como éste, ni me habían servido de esta manera—dijo Paola realizando un

gesto de niña inocente.

—Tranquila, yo hice lo mismo la primera vez.

—¿En serio?

—No—pausó para ver la expresión desconcertada de Paola—¡es una broma! —rió con energía —sí, creo que tomé como 10 fotos inclusive quise tomarme una selfie, pero afortunadamente mi acompañante me frenó.

Paola tornó su rostro muy serio, por tanto, Emilio se vio obligado a aclarar.

—Mi jefe, es un hombre realmente gentil y sencillo, ahora vive en Perú, lo extraño mucho, siempre se comportó conmigo como un padre y me impulsó bastante en mi carrera, pues veía el esfuerzo tan grande que realicé no sólo para titularme sino para tratar de encajar entre mis compañeros la mayoría elitistas y salir adelante en mis proyectos. Antes de conocerlo, yo pensaba que todas las personas de clase alta eran de mal corazón, él me hizo ver que por ser rico necesariamente no eres malo y por ser pobre necesariamente eres bueno, el corazón de las personas es lo que determina su actuación, también me decía “Cuando sientas el ambiente hostil en un grupo de mediocres, quiere decir que realmente estás haciendo las cosas bien, una incomodidad para su status quo, porque lo contrario es señal que has encajado en su mediocridad, a los mediocres no les molesta la competencia por el contrario la promueven” eso decía don Pablo mi jefe.

—Pues don Pablo es un hombre sabio y por lo que dices buena persona.

—Así es—dijo Emilio mirando el fondo de su copa, un poco ido de la conversación.

—¿Todo está bien?

—Si Paola, no te preocupes, sólo que como te conté él era como el padre que no tuve y por momentos siento que me ahogo en esa oficina, pienso que si estuviera las cosas serían diferentes, en fin, no nos vamos a poner nostálgicos ahora, brindemos por nuestro feliz encuentro—dicho esto, volvió a llenar las

copas y brindaron.

Cada uno narró al otro sus inicios en la profesión y su evolución, resultó ser una historia muy similar, sin embargo, Emilio tuvo un inicio un poco más accidentado pues le comentó como en una empresa lo descartaron por considerar que su vestuario no se acoplaba al código de vestimenta establecido.

—Pero, ¿cómo podías saber cuál era el código adecuado sin siquiera entrar a trabajar? O es que tu estilo era muy alocado—dijo bromeando Paola.

—¡Oh no! No creas, mi vestimenta en esa época era muy normal, sólo que tal vez a los ojos de quien me entrevistó muy poca cosa, me descartó sin siquiera darme la oportunidad de demostrarle mis capacidades.

—Siento escuchar eso, pero bueno, si lo ves con otros lentes, si no te hubieran rechazado no hubieras llegado a trabajar para don Pablo.

Emilio la miró seriamente.

—¿Dije algo malo? —preguntó preocupada Paola.

—No, sólo que tienes una forma muy hermosa de ver la vida, transmites buena vibra, por eso me encantas—declaró mirándola fijamente a los ojos como queriendo adivinar qué opinaba ella de semejante confesión.

Paola sintió sonrojarse, se apuró un sorbo de vino y cambió la conversación. Emilio sonrió, sabía muy bien que no le era indiferente a Paola pero que ésta prefería hacerse desear, “eso está bien” “me gustan las chicas que se dejan conquistar” pensó para sí.

Terminaron de almorzar y el ofreció llevarla a casa, ella acepto.

Las semanas siguientes Emilio y Paola pasaron bastante tiempo juntos, una de sus citas la acordaron en aquel parque que tanto le gustó a Paola.

Caminaron juntos hacia el estanque de los patos, se detuvieron en un pequeño puente para contemplar el entorno tan calmado y agradable.

—Tenías toda la razón, este sitio es verdaderamente maravilloso, se siente mucha paz—dijo Emilio mirando con dulzura a Paola.

—Así es

Ambos se miraron a los ojos, surgiendo entre ellos ese incómodo silencio que anuncia el primer beso esperado, sus rostros se acercaron, sus labios se rozaron primero con timidez, luego con pasión, mientras ese tierno momento de amor se daba, ellos se olvidaron del mundo y lo que los rodeaba, cuando terminaron de besarse Emilio sonrió y juntó su frente con la de Paola y con suave voz confesó “no sabes cuánto tiempo he esperado este beso” ella encontró aquella declaración muy romántica. Emilio arropó a Paola bajo su brazo ella le correspondió, caminaron juntos en silencio por la orilla del pequeño lago. Mientras caminaban Paola pensaba la suerte de haber encontrado aquel hombre tan gentil que le había hecho olvidar las dificultades de los días anteriores.

Hacía mucho tiempo no contestaba las llamadas ni mensajes de Natalia, efectivamente como se lo había propuesto la había mandado al demonio; aunque para ser sinceros de vez en cuando pasaba por su mente que aquel joven que siempre acompañaba a Roberto, era la persona que había espiado a Natalia y la delató con su esposo, quería pensar eso, pues le horrorizaba contemplar la posibilidad de que fuera Lina; ella consideraba que era lamentable que una chica tan agradable y dulce pudiera haber cambiado su naturaleza producto del maltrato de Natalia.

Capítulo 8. Una gran dosis de cruel realidad

Según lo pactado, Emilio llegó a las 7:30 de la noche a recoger a Paola en el edificio donde vivía, ella bajó lentamente las escaleras, se veía preciosa en un vestido rojo a la rodilla, con un chal de seda de color blanco perla, los zapatos eran de tacón alto color negro, Emilio la miró hipnotizado con su esplendor, el menudo cuerpo de aquella mujer se veía bellamente adornado, Paola generaba en él emociones muy bonitas.

Emilio se apuró a salir del auto para abrirle la puerta a Paola, la saludó con un beso apasionado y la ayudó a subir, ella no cabía de la dicha.

Esa noche Emilio estaba invitado a cenar en la casa de los padres de Paola, ella había decidido que era tiempo de que ellos lo conocieran y formalizar así la relación, muy gentilmente se presentaron entre sí y Emilio charló un rato con Leonidas el padre de Paola, mientras las mujeres disponían de los pasabocas y demás comida que servirían en la velada.

Llegado el momento pasaron a cenar, Emilio por su sencillez cayó muy bien a los padres de Paola, sobre todo a Leonidas con quien compartía su gusto por la música, Paola estaba feliz porque todo transcurría con mucha armonía.

—Emilio, en verdad te agradecemos mucho el apoyo que le has brindado a nuestra hija todo este tiempo que ha estado sin trabajo—expresó Beatriz que para ese momento ya sabía de todo lo ocurrido porque Paola no quiso ocultarles más su situación a sus padres.

—Si Emilio muchas gracias, además esas asesorías que le has conseguido a mi hija le sirven para darse a conocer con muchas empresas—complementó Leonidas

—No es nada don Leonidas, yo sólo la presenté con algunos clientes y ella sola se ha encargado de acreditarse con su excelente trabajo—dijo Emilio tomando la mano de Paola que estaba sentada a su costado y le sonrió, ella correspondió.

—Es dinero, aunque no es constante me ha servido bastante y lo que dice mi padre es cierto, he aprendido muchísimas cosas con estas asesorías, para mí es genial todo esto —dijo Paola sin soltar la mano de Emilio.

Beatriz también se sentía feliz por su hija pues hacía mucho tiempo no la veía tan radiante y Emilio le parecía un excelente muchacho.

Cenaron agradablemente hasta que llegó el momento de despedirse, Emilio ofreció llevar a Paola, ella se despidió afectuosamente de sus padres.

Una vez llegaron al elegante apartamento, Emilio ambientó con música lenta y luces tenues, la sala era amplia tenía una moderna chimenea que él se apresuró a encender y la invitó a acompañarlo en el enorme sofá negro que estaba frente a ella; la decoración del apartamento era de colores fríos, sin muchos adornos; se diría que muy práctica.

—La pasé muy bien con tus padres, lástima que tu no puedas conocer a los míos.

Emilio perdió a su padre muy niño, su madre estuvo con él apoyándolo, pero también murió, a pesar del dolor tan grande, porque padeció una penosa enfermedad, se sentía satisfecho de que su mamá lo hubiera podido ver cuando estaba triunfando al lado del señor Pablo.

Paola le acarició el cabello de la nuca, le dio un beso en la mejilla susurrando “lo siento amor”, él la miró fijamente y con mucha seriedad.

—¿Pasa algo mi vida? —preguntó Paola.

—Pasa que siento que te amo con toda mi alma, pasa que tu has transformado mis tristezas en alegrías y pasa que me sentiría dichoso si algún día fueras mi mujer, eres la mujer de mi vida —declaró Emilio.

Paola se sorprendió un poco y se puso muy nerviosa.

—No sé qué decirte, creo que llevamos muy poco como para hablar de matrimonio —dijo en tono de disculpa Paola.

Emilio soltó una carcajada.

—Amor, no te dije que nos casaríamos mañana, te estoy diciendo que te quiero con locura y que algún día, cuando tú quieras, nos casaremos, tranquila que aún disfrutarás tu soltería.

Paola se sonrió un poco avergonzada.

—Mi vida, ¿te enojaste conmigo?—preguntó preocupada Paola.

—Para nada amor, solo que estoy contento con todo lo que sucedió hoy, me encantó conocer a tus padres y sin querer por un momento he proyectado mi vida contigo, sé de sobra que es muy prematuro, pero soy un hombre de negocios y no puedo evitar planificar a largo plazo—dijo Emilio mirándola a los ojos y besando su mano.

Paola se sintió aliviada, apoyó su cabeza sobre el hombro de él y contemplaron juntos el fuego arder, dentro de ella también ardía su pasión por Emilio, aquella declaración la excitó, se sentó a horcajadas sobre él, se besaron apasionadamente; se envolvieron en caricias y se despojaron mutuamente de sus ropas, terminaron la velada en la habitación principal haciendo el amor; Paola sentía que cada día se enamoraba más de ese hombre y él parecía corresponderle totalmente.

Durmieron abrazados toda la noche, pero unos momentos antes de amanecer, Paola se despertó con mucha sed, así que cubrió su desnudez con una camisa de Emilio y con sigilo marchó hacia la cocina; localizó el refrigerador; bromeó un poco sobre el contenido de este pues prácticamente lo único que contenía eran huevos, leche y agua, bebió rápidamente un vaso de agua helada, nuevamente llenó su vaso; cerró la puerta y condujo sus pasos hacia el sofá.

Bebió un poco más de agua, pero se percató que desde el sitio donde estaba sentada se veía una puerta entreabierta que parecía ser la biblioteca, ella como buena amante de los libros quiso espiar cual era la clase de libros que su novio prefería, ya habían hablado sobre el tema, pero francamente creyó que Emilio presumía para impresionarla.

Husmeó varios títulos y corroboró lo que él le había dicho, de pronto vio

un libro que ella auténticamente había querido leer y que no había podido conseguir, se trataba de la novela “Ojos azules” de la escritora Nobel Toni Morrison; estaba ubicado en la parte superior del estante; así que con dificultad se puso en punta de pie y después de un rato de insistir pudo tomar el libro no sin antes recibir sobre su cabeza un pequeño golpe, proveniente de un sobre que cayó, se acurrucó para recoger su contenido y por poco pierde el equilibrio debido a la desagradable sorpresa que le proporcionó lo que se presentaba antes sus ojos.

Tomó los documentos en sus manos, llorosa y un poco desorientada caminó hasta el sofá donde antes estuvo, se tumbó en él y allí se deshizo en llanto, Emilio entró envuelto en una toalla y se angustió mucho al verla llorar con tanto dolor, pero al ver lo que tenía en sus manos lo comprendió de inmediato, eran fotos suyas junto a Natalia, Emilio era el famoso amante, adicionalmente para sumar más dolor, había una nota impresa dirigida a Roberto, con un simple “¿sabes en estos momentos dónde y con quién anda tu mujer?

—Yo puedo explicar eso—dijo en tono suplicante Emilio.

Paola con el rostro enrojecido por el llanto y furia en la mirada, preguntó con una gran risotada.

—¿Sí? ¿de verdad Emilio? ¿Tú me puedes explicar toda esta locura sin que me tomes como una imbécil? ¿Como una idiota que creyó en ti? Me muero por escuchar esa historia —gritó histérica.

—¡Cálmate, amor por favor! Bebe un poco de agua—rogó, acercándole el vaso que reposaba en la mesa auxiliar que estaba a un costado del sofá.

Paola lo tomó con una mano y se lo arrojó en el rostro a Emilio.

—¡Eres un canalla! ¿Sabías que tu fuiste la causa de todo este mal momento que pasé? Natalia me culpó a mi creyendo que yo había revelado su secreto a Roberto, por lo que tu querida amante me corrió del trabajo e hizo mi vida imposible; ¡cuando habías sido tú!, ¡siempre fuiste tú! —gritó con desespero Paola.

—Eso no lo sabía—dijo Emilio limpiándose el agua que corría por el

rostro con su mano.

Paola se tomaba el rostro a dos manos y no paraba de llorar, Emilio buscó una caja con pañuelos desechables y le ofreció, ella se los arrebató con rabia. Después de un rato, él preguntó:

—¿Quieres escuchar la explicación a todo esto?

Ella levantó su cabeza y lo miró con altivez, le dio un gesto de permiso.

—Primero quiero que sepas que por mi cabeza nunca, nunca, te juro, me pasó dañar a alguien con esto, bueno sólo a Natalia—pausó, Paola no dejaba de mirarlo con enojo—hace muchos años, cuando recién me gradué confeccioné mi currículum y me lancé a recorrer varias empresas con la esperanza de que alguna de ellas me permitiera demostrar las ganas que tenía de comerme al mundo, una de ellas fue la dichosa empresa donde trabajabas, tu querida amiga Natalia fue quien me recibió para entrevistarme, al entrar por la puerta de su despacho, me miró milimétricamente de arriba a abajo, su mirada parecía despedazarme y de hecho me dijo algo como “a usted no le da pena presentarse a una entrevista de trabajo ¿así?”.

Paola bajó un poco la guardia pues sabía de sobra que eso que comentaba Emilio era el estilo de Natalia.

—Amor, yo—continuó Emilio—había acudido con la mejor vestimenta que encontré, como te comenté mi vida de estudiante fue especialmente difícil, muchas veces no tenía ni para almorzar o transportarme, como ese día; todo el tiempo tuve que caminar, mi ropa no era diseñador pero estaba impecable y en buenas condiciones, mis zapatos desgastados pero muy lustrados, en fin, estoy convencido que le pudo más el prejuicio a Natalia que realmente sus ganas de saber si yo era o no la persona que buscaba para el trabajo. Sin embargo, algo lindo pasó ese día, cuando salí un poco decepcionado, te encontré a la salida de la oficina de Natalia, tú eras su asistente y desde ese instante me pareciste la mujer más hermosa y dulce del mundo, me trataste con gentileza, por eso cuando te vi ese día en club te reconocí instantáneamente, mi amor por ti es sincero Paola, debes creerme.

Paola se sorprendió un poco porque no lo recordaba, por esos días ella

atendía mucha gente en el día, sin embargo, para no dejarse confundir le refutó.

—Bueno en esta historia como encaja, que tú te hayas convertido en el amante de Natalia.

—Hace unos meses hubo un congreso en Cartagena, ¿lo recuerdas? Coincidimos con Natalia, me di cuenta que ella no me recordaba y adicionalmente no paraba de coquetearme, así que decidí desquitarme, le seguí el juego, mi plan inicial era después de tener una noche loca, confesarle quien era yo, sólo para ver su estirada cara arrugarse por el asco que supongo le generaría haberse revolcado con un poca cosa como yo —Emilio se frenó pues vio como nuevamente los ojos de Paola se tornaban brillantes por la ira.

—Pero por lo que sé, te gustó el jueguito—dijo Paola en tono irónico.

—Mira Paola, sé lo que parece, pero cada vez que oía hablar a Natalia con el desprecio y la pedantería que le caracteriza se acrecentaba en mí; el deseo de darle una lección, confieso que me dejé llevar por la soberbia y deseé verla destruida.

—Emilio ¿eres consciente que lo querías destruir no era a ella sino lo que representaba para ti?, realmente te quisiste desquitar con ella por todos los desprecios de tus compañeros, de todas las personas que se creían más que tú y te hicieron sentir mal, Natalia solo fue un chivo expiatorio, tu rabia es por el medio que te rodea, no tanto por ella.

—Creo que tienes razón, mi resentimiento me llevó a desahogar mi frustración contra ella, cuando realmente ella sólo fue una ínfima parte de lo amargo que viví en el pasado.

—¿Tu sabías que ella tiene dos pequeñas niñas? ¿no se te ocurrió pensar las consecuencias sobre ellas?

—Para eso no tengo disculpa, ni justificación, tienes razón, pero supongo que soy demasiado visceral.

Paola se levantó con rumbo al cuarto principal, allí comenzó a vestirse

apresuradamente. Emilio la siguió con angustia.

—No te vayas aún mi amor, por favor escucha lo otro que tengo que decirte.

—Dime—respondió Paola mientras se abotonaba la blusa.

—Yo sólo llamé una vez a Roberto para poder fastidiar a Natalia, el día que te vi, estuve a punto de poner este sobre que ya conoces, en el casillero que tiene Roberto en el gimnasio del club como lo hice la primera vez y pues como ves no lo llevé a cabo, muchas cosas cambiaron con ese encuentro, tú me contagiaste con la bondad de tu corazón, te juro que después de ese día olvidé la idea de destruir a Natalia.

—¿Y eso por qué? —cuestionó Paola.

—No sé si lo creas o no, pero tu amor me reconcilió con el mundo, con mi entorno, ver la vida con tus lentes, me hizo desear dejar atrás mi amargura y deseo de venganza. Tu sacaste lo mejor de mí, por eso te amo y te pido me perdones; si por querer acabar con Natalia tu saliste perjudicada, ¡por favor, no me dejes! —rogó con los ojos llorosos.

Paola a pesar de que sus lágrimas no cesaban de caer, se plantó de frente a él y le pidió que se apartara de la puerta que ahora el obstaculizaba.

—Paola, ¡por Dios! Acaso lo vivido ¿no significó nada para ti? —reclamó Emilio.

—Para ti, ¿si lo significó? o ¿sigues con ella?

—Amor, yo terminé con ella la tarde que tú y yo almorzamos por primera vez, te lo juro por mi madre.

—Emilio, tu imagen se desdibujó ante mis ojos. Evalúa dentro de tu alma si era necesario causar tanto mal a Natalia, que cómo lo veo yo es una mujer necia porque su entorno la hizo así, egoísta, ambiciosa y convencida que las apariencias lo son todo, en cambio tú, tu eres un hombre brillante, ¿cómo te dejaste llevar por esto? ¿has pensado si puedes compensar el daño que

causaste con tu pasquín?

—Créeme que no lo cause o por lo menos no en la proporción que había planeado.

Paola lo miró con ojos de asesina.

—¿Te parece poco? Roberto y Natalia tal vez tenían sus problemas, pero eran felices.

Emilio no pudo evitar reírse escandalosamente.

—Pareja feliz dices, que engañada estás Paola.

—¿Por qué lo dices? —preguntó intrigada.

—A Roberto poco o nada le importa que su mujer se acueste con otro, mientras él pueda seguir llevando su vida de comodidad.

—¿Cómo dices eso Emilio? No difames, yo sé que él es despilfarrador, pero es un buen esposo y un magnífico padre.

En vista de que Paola estaba deslumbrada por las apariencias del matrimonio Perea Cadavid, Emilio se vio obligado a echarle un balde de agua fría con una cruel realidad que era obvio ella ignoraba.

—Él es homosexual, el joven que siempre lo acompaña es su amante.

—Como puedes—interrumpió indignada Paola, pensando que él estaba difamando.

—Ven conmigo.

La llevó a la biblioteca y allí le mostró fotos de Roberto y su joven acompañante saliendo de un motel.

—¿Cómo lo sospechaste? —preguntó Paola con gran curiosidad.

Emilio le contó como un día le pudo más la intriga que entre otras cosas

ella sembró en él, con el tema de que Roberto no se juntaba con gente que no fuera de su condición, fue así como le invito un trago a aquel joven en el café bar del club y por el tercer trago el muchacho le reveló como “había pescado a ese ricachón estúpido” quien le proveía de vestuario y los lujos que se le ocurrieran, incluyendo el pago de un semestre en la universidad donde adelantaba sus estudios como arquitecto, pues aspiraba a ser “algo más que un simple dibujante”.

—¿Qué pensabas hacer con esas fotos? ¿Dañar más a Natalia?

Emilio bajó la cabeza en señal de culpabilidad.

—¡Por Dios Emilio! Gracias a Dios no entregaste estas fotos, eso sí acabaría por completo con Natalia y aunque se ha portado tan mal conmigo, no le deseo esto.

—Aunque te prometo que no las voy a usar jamás, te puedo asegurar que el matrimonio de Natalia no va a durar mucho, yo veo que Roberto cada vez le importa poco que lo vean en presencia de su galán, supongo que se cansó de fingir lo que no es y si realmente está enamorado de ese muchacho, no le va a importar nada.

—Pero tu dijiste que ese tipo, lo único que desea es explotarlo.

—Si amor, pero nada se puede hacer, con el tiempo Roberto se dará cuenta y lo dejará o simplemente no le importará, como le pasa a mucha gente. Como tu amiga Natalia, que estoy seguro de que con tal de aparentar seguirá adelante con su matrimonio, en pocas palabras amor, Natalia te jodió la vida por nada.

Esto último caló profundamente en Paola, Emilio tenía razón, Natalia armó todo ese drama más por su temor al qué dirán, que por que le importará mucho su esposo o sus hijas, “como siempre egoísta a morir” pensó para sus adentros.

Emilio notó que Paola bajo la guardia y se aproximó a besarla, pero ella lo rechazó.

—Princesa porque sigues enojada conmigo, no fui yo quien te despidió, ni

fui yo quien te hizo la vida de cuadritos, ¡todo lo contrario, hermosa!

Ella regresó a la habitación para calzarse sus zapatos, tomar su bolso y marcharse sin mirar atrás, Emilio quedó parado sin poderla detener, sabía que ese no era momento de intentar persuadirla, se encontraba demasiado contrariada y en ese estado no lo escucharía, por tanto, pensó buscar el momento adecuado, ella era la mujer de su vida no la dejaría escapar.

En cuanto a Paola, su alma estaba destruida estaba demasiado ilusionada con Emilio y toda esa información recibida tan de golpe, la dejó en shock.

Paola en su apartamento, lloró amargamente, repasó en su mente lo que acababa de vivir, ¿cuál era la causa de su dolor? ¿saber que Emilio sin proponérselo había provocado toda aquella mala racha? O sinceramente se trataba de celos, ¿le dolía que Emilio se hubiera acostado con Natalia? En el primer caso realmente ella fue un daño colateral y en el segundo ellos aún no tenían ningún tipo de relación. No sabía que pensar ni que sentir.

Lloró hasta quedarse dormida.

Capítulo 9. Quien gana, quien pierde

Paola entró en el salón de café cercano al sitio donde trabajaba, allí meses atrás compraba y llevaba el café para su jefa, divisó a Natalia quien ya la esperaba en una mesa con dos tazas de café. Se levantó y la saludó con besó en la mejilla como fuera su costumbre en otros tiempos, Paola correspondió sin mucho ánimo.

—Me tomé la libertad de pedir tu café negro y con mucha canela, como te gusta—dijo Natalia en tono amistoso.

—¡Qué curioso! en todos estos años de conocernos, hoy sea la primera vez que te nace pedir un café para mí, siempre era yo quien te servía —habló en tono muy serio Paola.

Natalia sonrió hipócritamente pues entendió perfectamente el mensaje, sin embargo, decidió ignorar lo que acababa de escuchar.

—Bueno amiga a lo que vinimos vamos, dijiste que tenías información para mí.

Paola disimuló su sorpresa al ver a una Natalia tan indulgente, rayando casi en la zalamería.

—Entonces ¿quieres saber quién es tu delator?

—Por supuesto que sí, un momento delator dijiste ¿es un hombre? —preguntó con sorpresa Natalia.

—Si, es un hombre.

—Y bien, ¡habla de una vez por Dios Paola! —exclamó con desespero Natalia pues no se le ocurría que fuera un hombre.

—Antes de revelar su nombre quiero que escuches sin interrumpir algo que necesito decirte, sólo después de que escuches te diré lo que quieres saber

¿aceptas?

—Acepto, habla, habla—dijo ansiosa Natalia.

—Sólo quería darte las gracias por todo esto que me hiciste pasar, realmente es muy cierta la frase que la letra con sangre entra, aunque hubiera preferido otra maestra porque realmente te quería como una hermana, pero bueno...

Natalia no daba crédito a lo que sus oídos escuchaban, quiso hablar, pero Paola le hizo un ademán recordándole el acuerdo.

—En este tiempo he perdido muchas cosas, no sólo mi empleo, mi auto, mis amistades y hasta mis ilusiones de amor—esta frase confundió un poco a Natalia pero no quiso interrumpir—todo esto me hizo ver que la vida no es un trabajo, los objetos o personas que tal vez pensamos nos pertenecen, gracias a ti me he dado cuenta que la vida es el instante que se vive con plenitud, a plena conciencia, perdí todo esto que te mencioné y eso me ha hecho una mujer diferente, más empoderada, me siento ganadora aunque en apariencia perdí.

Natalia giró sus ojos en señal de desaprobación por encontrar muy pretenciosas las palabras de su amiga.

—¿Ya terminaste? —preguntó Natalia odiosamente.

—Si ya terminé.

—Qué bueno que te hayas tomado todo esto con mente positiva, hasta me agradeces—sonrió pensando para sí, lo absolutamente tonta que resultaba su amiga.

Sin embargo, Paola no necesito escuchar esos pensamientos para adivinar lo que su examiga opinaba de ella, por lo que sin más ceremonias le soltó la verdad.

—El nombre de Emilio Rodríguez ¿te es familiar?

Natalia palideció.

—Él es tu delator, es la persona que quiso destruirte —continuó Paola sin reparos.

—Pero como...y además ¿por qué querría destruirme? ¿yo que le hice?

—Si ya sé “amiga” que suena bastante disparatado que tu amante sea la misma persona que te delató, pero es así. Tú no te acuerdas de él, pero el si se acuerda perfectamente de ti, él fue el joven que algún día humillaste cuando se presentó para un empleo porque consideraste que no iba vestido adecuadamente, porque viste su vestimenta de persona humilde.

Natalia tragó saliva ante esta afirmación.

—¿Tienes pruebas? —preguntó descaradamente.

—Vi las fotos de ti y de tu amante, en su apartamento y si te preguntas porque estaba allí, es porque me acuesto con él.

La arrogancia de Natalia ahora se tornaba en dolor.

—Lo conocí en el club donde va con frecuencia tu marido, dentro de mis pesquisas estaba saber si Roberto tenía contratado un investigador privado y por casualidad conocí al hombre por el cual estabas dispuesta a acabar con tu familia.

—¡Mientes, bruja mentirosa! ¿Dónde quedó toda esa basura de una mujer diferente que me dijiste hace un rato?, ¡qué hipócrita eres! —le reprochó con amargura Natalia.

—¡La hipócrita eres tu! ¡Que descarada eres Natalia! ¿te enojaste? ¿tú crees que te quité tu amante? En primer lugar, yo no planeo involucrarme con él, casi que tu fuiste quien me llevó a sus brazos y en segundo lugar tu relación con él no iba a ninguna parte, ¿o es que acaso estabas dispuesta a divorciarte de Roberto por quedarte con Emilio?

Paola lanzó la pregunta para detectar si Natalia sabía algo de la inclinación sexual de su esposo, pero al parecer no lo sabía, pues bajo la mirada dándole la razón.

—En fin, nada que hacer pues que te aprovechen mis sobras—señaló con pedantería Natalia y agregó tratando de disimular la rabia que sentía por dentro—trato es trato, tienes nuevamente tu empleo, mañana mismo hablo con el jefe de personal para que te reintegre.

Paola la miró fijamente, sin poder evitar que sus ojos se humedecieran por la tristeza.

—Ahora que tienes, ¿no era eso lo que querías? —reclamó Natalia.

—Te compadezco Natalia, provocaste todo esto y ni te inmutas.

—Pero que quieres que haga o diga no te entiendo, estoy cumpliendo mi parte del trato.

—Un lo siento hubiera estado bien, pero bueno, no se le puede pedir peras al olmo, no lo haces porque en tu cabeza egoísta no es necesario. No, no quiero mi antiguo trabajo, puedes quedártelo.

Esa declaración sí que hizo tambalear a Natalia, todo ese tiempo sin Paola, tuvo que trabajar como nunca en su vida y lo peor es que como jamás se involucraba con la elaboración de los informes, le costó mucho trabajo aprenderlos a realizar y que los demás directivos no notaran la diferencia. Tomó un respiro para no demostrar su desespero y preguntó.

—¿Conseguiste empleo?

—No, pero ni en sueños quiero volver a trabajar contigo.

Natalia sonrió con ironía.

—¿Ah sí? Pues mucha suerte, no creo que logres obtener lo mismo que tenías a mi lado.

—Natalia por favor despierta de tu alucinación, ¿tú crees que no sé cómo te aprovechabas de mi trabajo? Supongo que lo pasaba por alto porque te quería y pensaba que estaba bien, tú me necesitas más a mí de lo que yo a ti.

Acto seguido se levantó de la mesa sin haber tocado el café, quiso gritarle

en la cara a Natalia lo de su marido, pero prefirió callar, “jódete” pensó. Sólo consideró justo en honor a la amistad que una vez tuvieron dejarle una pequeña pista.

—Tu marido te va a dejar en quiebra con tanto gasto en el club.

Se largó dejando a Natalia desconcertada.

Días después...

“Por favor, Paola contéstame tengo algo importante que decirte”

Era el séptimo mensaje del día y uno de tantos de los últimos días, Emilio no se cansaba de insistir, Paola aún seguía lastimada, pero decidió regresarle la llamada para quitárselo de encima.

—¿Cómo estás preciosa? —dijo en dulce tono Emilio

—Dime que deseas no tengo tiempo—contestó tajante Paola.

—Gracias por atenderme, sólo quería decirte que si aún estás disponible hay un trabajo para ti.

Paola quiso rechazar el ofrecimiento por orgullo, pero últimamente no le había ido muy bien con los trabajos a destajo y no podía darse el lujo de seguir cesante por más tiempo.

—De qué se trata—respondió en tono áspero.

—Es mi jefe Pablo, quiere que lo acompañe en Perú, por tanto, mi cargo quedaría vacante, de tal manera que la persona que va a ocupar mi lugar deja a su vez una vacante de alto ejecutivo, por ello yo me tomé la libertad de ofrecer tu currículo a mi jefe aquí en Colombia y le pareció magnífico, así que sólo tienes que decir que si y el trabajo es tuyo.

Paola trató de disimular un poco lo triste que le resultaba saber que Emilio se iba del país y quizá perderlo para siempre, todos aquellos días le habían dado tiempo para reflexionar sobre lo sucedido, entre otras cosas que parecía que ella culpaba más a Emilio sobre las dificultades que tuvo que pasar que a

Natalia, lo cual no era justo.

—Ahora que hay otra posibilidad—habló Emilio interrumpiendo los pensamientos de Paola.

—¿Cuál otra posibilidad?

—La de acompañarme a Perú, lo que pasa es que don Pablo vio la necesidad de abrir otra oficina en Arequipa adicional a la de Lima y requiere varios cargos, si tu aceptaras tendrías un empleo como ejecutiva y además... —dudo en hablar—estaríamos juntos.

—Lo pensaré—respondió bruscamente y colgó.

Un año después en el Aeropuerto El Dorado (Bogotá)...

Paola estaba buscando una sala de espera de vuelos internacionales, cuando escuchó una voz de mujer a su espalda que la saludaba, se giró para darse cuenta de que se trataba de Natalia, se veía un poco más delgada que de costumbre y a pesar del maquillaje su semblante denotaba tristeza.

—Hola Natalia, ¿cómo estás? —saludó sin mucha efusividad.

—Bien ¿y tú? ¿hacia dónde viajas?

—Hacia Perú.

—¿Vacaciones?

—No, estoy radicada allí por mi trabajo, estaba visitando a mis padres aquí en Colombia.

—¡Oh que bien! Me alegra escuchar eso—dijo con sinceridad, tanto que Paola se sorprendió un poco.

—Y tu ¿hacia dónde viajas?

—Nueva York, estoy viviendo allí con mis padres desde hace como 9 meses, estaba por aquí para finiquitar unos documentos relacionados con el

divorcio ¿no sé si supiste que Roberto y yo ya no estamos juntos?

Paola sintió pena por ella, pero dadas las circunstancias esa relación no tendría ningún futuro.

—No, no lo sabía Natalia, yo lo siento mucho. ¿cómo lo tomaron las niñas? —su rostro no rebeló sorpresa alguna.

—Bueno, todo esto ha sido muy duro para todos, a pesar de todo Roberto ama entrañablemente a sus hijas y ellas a él, tratamos de llevarnos bien para que sea más llevadero todo este asunto—hizo un pausa dudando si podría continuar hablando—el último día que tú y yo nos vimos, ¿tú ya sabías que él era homosexual?

Paola asintió con la cabeza.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Quisiera decirte que fue para no agregarte más dolor al que ya tenías, pero sinceramente con tu actitud tan soberbia, en ese momento me pareció que merecías una lección—dijo Paola esperando insultos por parte de Natalia.

—Tienes toda la razón Paola, lo merecía y no te imaginas de qué manera lo pagué, descubrí con gran tristeza que en esa oficina la única persona que me apreciaba eras tú, aunque ahora es tarde, mucha gente allí lo sabía y el rumor corría sin que yo lo supiera, fue vergonzoso todo ese escándalo —afirmó con humildad.

Paola quedó realmente sorprendida, era la primera vez en su vida que observaba esa actitud en Natalia. Sin embargo, esto también indicaba el dolor por el cual había pasado; que tal vez no era poco.

—¿Cómo descubriste a Roberto? —su bendita curiosidad la traicionó, pues pensó que no era prudente preguntar por ello, pero bueno, ya había metido la pata—perdón Natalia, disculpa.

—No, está bien, no te preocupes.

Natalia le narró como le quedó dando vueltas en la cabeza, los gastos

desmedidos en el club que Paola le había mencionado, así que decidió ir a investigar por su cuenta con el personal de aquel sitio, no faltó el camarero que por una jugosa propina le revelara no solo con quien departía siempre su esposo, sino la posible relación que existía entre los dos, en ese punto su matrimonio ya era la comidilla de todos en ese lugar. Lo enfrentó y solicitó el divorcio, fue demasiado traumático porque efectivamente la afirmación de Paola fue profética, Roberto había tomado varios préstamos y en lugar de separación de bienes lo que dividieron fueron deudas.

Paola al escuchar todo aquello se sintió muy mal, pensó que tal vez si debió haberle advertido.

—Natalia siento escuchar todo esto, perdóname si yo...—habló Paola con el rostro compungido.

—No te disculpes Paola, no creo que hubieras podido hacer algo para evitarme ese dolor, ¿qué podías hacer? Siendo sinceros nunca te hubiera creído, tenía que haberlo visto con mis propios ojos para convencerme, como efectivamente pasó.

Paola guardó silencio. Era evidente que la Natalia que tenía en frente era muy diferente a la de hace un año, no pudo evitar reflexionar si el dolor era un requisito indispensable para crecer, a Natalia la hizo más humilde, a ella la hizo más fuerte o más bien le hizo descubrir toda la valentía e independencia de la que era capaz, “que triste no aprender por las buenas, ¿será que se puede aprender de otra manera?” pero como en aquel momento de angustia le dijo muy sabiamente su padre “cada cosa siempre se da para un mayor bien” por lo menos en este caso sí que fue así.

De repente apareció Emilio y se colocó a un costado de Paola, saludó a Natalia, ella correspondió con decencia.

—¿Ustedes dos están juntos? —preguntó sin asomo de resentimiento.

—Si, trabajamos y vivimos juntos—respondió Emilio.

—Parece que finalmente si hice algo bueno por ti Paola—dijo sonriendo Natalia.

Ella también sonrió.

“Pasajeros interesados en el vuelo 767 de Avianca con destino a Lima, Perú por favor presentarse en sala 32” se escuchó por el altavoz.

—Es nuestro avión amor—observó Emilio tomando de la mano a Paola.

—Es cierto—respondió Paola.

Las dos mujeres se miraron sin atinar como proceder, de Natalia surgió un espontáneo abrazo de despedida que Paola correspondió conmovida.

FIN

Sobre el autor

Bibi nació en Colombia hace 44 años y desde una edad temprana descubrió como la magia de la lectura, la podría llevar no sólo a mundos fantásticos, sino a las infinitas puertas del conocimiento; su gusto por la lectura la arrastra hacia la escritura, siempre con el deseo de dejar en el lector un mensaje con la envoltura de una historia cotidiana, común si se quiere, pero muy cercana.

Agradecimientos

Quiero agradecer a toda la serie de causalidades, fraguadas por la Inteligencia Infinita, que hicieron posible que este libro pudiera ser escrito y producido, dejando a un lado la postergación y los deseos de abandonar.

A mi familia por su amor y paciencia.

A mis dos lectoras beta Nadya y Daniela, quienes aportaron detalles invaluable a mi obra.